

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — TOMO XXXI.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Saunier, número 4, en Paris.

AÑO 27. — N° 795.

SUMARIO.

El cardenal-príncipe Luciano Bonaparte; grabado. — Decadencia literaria. — Las Vestales. — Funerales del rey Luis I de Baviera; grabados. — Revista de Paris. — El ferro-carril del Pacifico; grabados. — Debe y haber, novela escrita en aleman por Gustavo Freitag. — La Moda del Correo de Ultramar; grabados.

su promocion, el de protonotario apostólico. Ahora va á tener asiento en el gran consejo del gobierno de la Iglesia, pues el Padre Santo al concederle el capelo, le ha dado el título de cardenal romano. Su Eminencia el

cardenal Bonaparte, es el segundo miembro de la familia llamado á vestir la púrpura. El primero fué el cardenal Fesch, tio materno de Napoleon I, que recibió el capelo en 1803 y fué uno de los principales negociadores del Concordato.

Este nombramiento eleva á seis el número de cardenales franceses. Los otros cinco príncipes de la Iglesia son en Francia: Sus Eminencias Bonald, Mathieu, Donnet, Bonnechose y Billet, arzobispo de Chambery.

Es bastante delicado apreciar el ánimo y disposiciones con que entra en tan alto puesto el príncipe-cardenal. La opinion se muestra unánime en reconocer que S. A. ha encerrado su vida en la observancia de sus deberes religiosos, y esta reserva le ha conquistado las simpatías de la Santa Sede y del gobierno papal. Mas esta actitud tan moderada no ha impedido los comentarios de la opinion, y el parentesco del príncipe-cardenal con la familia imperial ha dado origen á muchas apreciaciones, cuyo espíritu podemos juzgar por estas palabras del *Times*. «Lo cierto es que si el emperador de los franceses deseaba que ascendiera su primo eclesiástico y si el Padre Santo se hubiese comprometido á satisfacer este deseo, no habrían podido hacer mas de lo que han hecho. Si los sucesos colocaran á un nuevo Leon en el trono que actualmente se apoya en el brazo de un nuevo Carlomagno, podrían resultar de aqui consecuencias muy trascendentales, tanto para el gobierno civil como para el gobierno eclesiástico del mundo. Por la política que ha seguido durante las vicisitudes de los Estados Pontificios desde 1849 hasta el convenio de setiembre de 1864, el emperador Napoleon demuestra que comprende las relaciones establecidas entre el papado y el imperio con el brillante genio de Carlomagno.» R. DE M.

El Cardenal-Príncipe

LUCIANO BONAPARTE.

El juéves 13 del corriente celebró el Padre Santo un consistorio secreto en el cual creó cardenales-presbíteros al príncipe Bonaparte y á los prelados Ferrieri, Gonella, Barili, Berardi, Moreno y Monaco, y cardenales-diáconos á los prelados Boromeo y Capolli. Pero hasta el lunes 17 no tuvo lugar el consistorio público y entonces fué cuando los cardenales recibieron el capelo en los carruajes del papa y con el ceremonial de costumbre.

El príncipe Luciano Bonaparte pertenece á la rama de los Bonaparte que el almanaque de Gotha clasifica en las familias de príncipes no soberanas. Esta rama de la dinastía napoleónica se formó con la fusion de las dos líneas de José y Luciano, el mayor y el mas jóven de los hermanos de Napoleon I.

El príncipe Luciano Bonaparte, hoy cardenal, es hijo de Carlos Bonaparte y de la princesa Zenaidá Carlota Julia, hija del difunto José Napoleon, que fué rey de Nápoles y de España. El príncipe nació en 1828, y por consiguiente cuenta en el día cuarenta años. En las córtes tiene el título de alteza serenísima y en la Iglesia tenia antes de



Su Eminencia el cardenal-príncipe Luciano Bonaparte.

Decadencia literaria.

El pueblo que se empeña en hablar una lengua extranjera está muy á pique de perder su nacionalidad.

(El Cócora.)

Pobre es la suerte de las letras españolas en los actuales tiempos. No es una sola la causa de tan grande como punible abandono.

La política que todo lo absorbe, el sensualismo que todo lo mancha, la frivolidad que todo lo empujea, y mas que esto el espíritu mercantil de la época que ha convertido á la literatura de ciencia propia de inteligencias elevadas en pública mercancía y en un *modus vivendi* son á nuestro juicio, aparte de otras secundarias, las principales causas que han influido para que la literatura española haya llegado al mal paso á que tan inconsideradamente la han traído la ambición, el orgullo, el egoísmo y la falta de toda clase de miras nobles, rectas y desinteresadas.

Cuando el gran libro de la historia consigne la del siglo XIX en sus páginas inmortales; cuando la crítica severa y desapasionada juzgue las obras de nuestros ingenios, así las de los privilegiados, que por cierto no nos faltan, como las de los menos aventajados; deberemos enorgullecernos ó temer su fallo? La respuesta es difícil. Tan cerca están de nosotros las cosas y los hechos, que su misma proximidad no nos deja verlos clara y distintamente.

Sin embargo, algo podemos vislumbrar si libres de preocupaciones y si desposeídos de todo espíritu de parcialidad observamos con aquella tranquilidad de ánimo tan distante de la indiferencia como de la pasión, las causas que han contribuido para que á esta época tan glorificada por unos, tan vilipendiada por otros se haya llamado época de decadencia literaria.

No es menester, por otra parte, que nos coloquemos á grande distancia de nuestros tiempos, prenda en historia la mas segura de imparcialidad y de acierto; pues suceden los acontecimientos con tanta rapidez y andan las cosas tan deprisa, que un año de existencia tiénesese ya por antigüedad respetable.

Hoy se representa una comedia y mañana ya está juzgada, y quizá con juicio inflexible, irrevocable, sin apelación. Pero si esto puede hacerse con una obra aislada, no sucede lo mismo cuando se trata de la literatura de todo un siglo. Es, pues, necesario esperar el fallo de la posteridad.

Mas entre tanto, y como en son de profecía, permítanosos adelantar algunas ideas que quizá nos den luz en medio de tanta oscuridad como nos rodea. Señal cierta, segura ó infalible de decadencia ha sido siempre, desde que la literatura existe, la corrupción del lenguaje, y es esta una verdad tan palmaria, que no hemos menester de grandes esfuerzos para demostrarla.

Es una verdad, casi de sentido comun y además está confirmada por la historia. Si el lenguaje no es mas que el medio de expresion del pensamiento, este no puede ser bueno, literariamente considerado, si está mal expresado.

Falso, dirá alguno; el pensamiento puede ser sublime y estar expresado con un lenguaje ridiculo y chavacano. Falso, contestamos nosotros; existe entre uno y otro tan íntimo enlace, que cada autor usa necesariamente, aun á despecho suyo, y casi sin sospecharlo aquel lenguaje mas propio y que mas cuadra á los pensamientos que quiere expresar.

Si el lenguaje es confuso, consiste en que el pensamiento no se ha concebido con bastante claridad: si es hinchado, campanudo, lleno de metáforas exageradas é impropias, achaque será de una imaginacion enferma extraviada por el delirio mas digno de lástima. Un lenguaje bajo, rastro y pedestre revela pensamientos pobres, mezquinos y muy poco elevados. La decadencia del lenguaje es por consiguiente decadencia de ideas, de conceptos y de toda clase de pensamientos. La forma y el fondo caminan á la par por la misma senda.

Hemos dicho que esta verdad está confirmada por la historia, y á fe que no necesitamos acudir á la de literaturas extranjeras, cuando sin salir de nuestra patria podemos presentar muestras evidentes de claros y repetidos ejemplos.

Epocas de decadencia para la literatura española fueron la del gongonismo, la del conceptismo, la del ultrateranismo, por cierto que en las obras de todas estas escuelas no solo se ven palabras, frases y giros enmarañados y ridiculos, sino pensamientos los mas originales y peregrinos que ocurrirse pudieran á inteligencias poseídas de la mas extraña locura en que jamás pudo dar entendimiento humano.

Sin que sea nuestro intento prejuzgar un asunto de interés visible para las letras españolas, ni mucho menos darle una solucion satisfactoria, para lo cual, además de su dificultad, tropezamos con la insuperable de nuestra insuficiencia, vamos á apuntar algunas palabras, frases y giros, con que la algarabía moderna ha empobrecido, que no enriquecido, nuestra hermosa lengua, despiadada y lastimosamente maltratada por la impericia de escritores á quienes su osadía hace tener el escribir por cosa llana, fácil y de poco momento. Mas antes de comenzar nuestra tarea, historiemos, ó como ahora se dice, *hagamos historia*.

Apareció en la córte por el año de 1860, si mal no recordamos, un periódico ó *Revista de flaquezas humanas escrita por una sociedad de sabios tan modestos como bellacos y dedicada á la gente mordaz, risueña y maleante*; este era su título.

Y escrito en la primera página ostentábase arrogante el siguiente *caritativo* lema. *Al prógimo contra una esquiña*. En el artículo-prospecto de esta revista, hablando de las semejanzas y diferencias que ella tendria con los demás periódicos que por aquel entonces se publicaban, decia:

Y última diferencia. Estará todo escrito en castellano, lo cual indica cuán mal parado debia andar este caballero por aquella época entre la gente de pluma.

Mordaz y siempre incisiva la *Revista* descargaba soberbios varapalos cuándo á este periódico, cuándo á este otro; sin que ninguno hubiera, por elevada que fuese su categoría, que se librara de su punzante sátira; mucho menos la *Correspondencia* á la cual la *Revista* mostraba singular predileccion y cariño, bien que con justicia por ser ella la mas incorregible y pecadora.

Llevaron unos con paciencia la crítica, y entrando en razon conocieron el propósito de la *Revista*, que era atajar el mal que á nuestra lengua causaban con sus desatinos escritores improvisados y chanflones. Pero otros mas susceptibles, ó menos sufridos en esto de recibir lecciones de gramática castellana, desatáronse vengativos en furibundos improperios á los cuales contestaba la *Revista* con mucha gracia y socarronería; lo cual mas y mas exasperaba los ánimos de aquellos contra quienes dirigia sus bien salpimentadas chanzonetas.

Subian de punto la cólera y la rabia cuando acontecia (y acontecia muchas veces) que la *Revista* tomaba pié de los mismos escritos de sus contrarios, con que les daba tremendos bapuleos. Y la desesperacion llegaba á su colmo cuando á pesar de la escrupulosidad con que se sometian al análisis los escritos de la *Revista*, no encontraban los ofendidos escritores materia en que cebarse; porque la *Revista* estaba escrita con madurez, con detenimiento, con conciencia, cómo debe escribirse, y no habia medio de volverle las nueces al cántaro, aunque bien lo desearan.

Las frases, los giros, los galicismos y barbarismos que la *Revista* sacaba á la vergüenza pública eran los que andaban en boca de todos, aquellos en los cuales incurrian aun escritores respetables por su talento y por su ciencia; en una palabra, los mismos, mismísimos que hoy emplean con singular contentamiento y hasta con cierta especie de fruicion esa turba de escritorzuelos que todo lo atropella, que todo lo corrompe, los verdugos, en fin, de la literatura española y los que acabarán con ella si pronto no ponen remedio á tan terrible cauce los que valen, los que saben y los que pueden.

Como no podemos, porque nos falta tiempo, ni presentar mayor número de frases que el que la *Revista* presentaba, ni criticarlas con la gracia con que ella las criticaba, preferimos copiar algunas al pié de la letra con sus correspondientes comentarios, sin que á nosotros nos quepa otra gloria, si alguna tiene esta tarea, que la de meros recopiladores de unas cuantas palabras, frases y giros que rechaza nuestra lengua y que presentamos aquí para que los amantes de las letras y de la pureza del lenguaje se libren en esta parte del general contagio.

Comienza la revista:

«*Barbarismos y barbaridades*. El barbarismo peca contra la gramática, la barbaridad es falta de cultura, de buen gusto y de pulidez. El que comete barbarismos lo hace por ignorancia ó por pedantería. El que comete barbaridades lo hace por necedad, por falta de educacion y cultura.

En la gerigonza que habla actualmente la mayor parte de nuestros escritores, hay barbarismos que no pasan de tales, como *sufrir por padecer, notabilidades por hombres notables* y otros infinitos. Los hay que pasan á la segunda clase por sus extravagantes formas y por su absoluta falta de analogía con la construccion material de las palabras de nuestro idioma, como *soirée* por tertulia, *buffet* por aparador, *bisutería* por joyería, *funcion hipica* por funcion de caballos ó de equitacion, etc.

Timbre por sello y *citar á domicilio* por avisar en sus casas (segun de quien se hable) son.... no nos atrevemos á decirlo por no subirnos á mayores.

Galicismos. Son tantos los de que está plagada nuestra lengua, que no sabemos por dónde principiar. Hemos citado algunos al establecer la diferencia entre barbarismo y barbaridad, á los cuales pueden añadirse los siguientes:

Hé aquí ahora. Obsérvese cómo vamos adelantando en el dialecto periodístico. Este *hé aquí ahora* tan elegante tomado del *Voici maintenant* francés; esta locucion armoniosa tan halagüeña para oídos españoles como que nos hiere el tímpano con los sonidos é, á, í, á, ó, á, como una serie de mazos de batan ¿no es uno de los primores de la algarabía moderna?

Dignatario. No satisfechos los periodistas con cometer galicismos, los estropean de modo que no los conoceria la madre que los parió.

Del *dignitaire* francés han hecho *dignatario*.

Esto puede llamarse barbarizar el barbarismo.

Tarde. Advierio que designa el tiempo en que ya ha pasado la oportunidad de hacer una cosa. Siendo esto así, la mayor parte de las veces que los escritores modernos emplean la expresion de *mas tarde* sin querer envolver en ella la idea de tardanza, atraso ó retraso, dicen un soberano disparate.

Tal vez sea galicismo por imitacion del francés *plus tard*, cuya locucion se ha de verter al castellano dicién-

do: *mas adelante, ó andando el tiempo, ó algun tiempo despues, ó posteriormente*, etc., segun los casos.

PALABRAS QUE SE USAN EN UN SENTIDO IMPROPIO.

Cernerse. Hemos leído en un periódico: «La religion se cierne sobre, etc.» Ahora bien, el verbo *cerner* solo en dos casos es recíproco, uno cuando se aplica á las aves y corresponde al *planer* de los franceses. En otro caso significa andar ó menearse moviendo el cuerpo de uno á otro lado como quien cierne. Ya esto pasa de castaño oscuro.

Antídoto. No podemos perdonar á nuestro colega N. que diga *Antídoto de los sanos principios*. ¡Antídoto de lo sano, señor colega! El antídoto es contra el veneno, y por extension y por metáfora puede llamarse á una cosa buena *antídoto* de otra mala; pero *jamás*, JAMÁS al contrario.

Citacion, cita. Un periódico confunde *citacion* con *cita*, lo cual equivale á confundir un alguacil con un Mayans y Ciscar, ó con un P. Florez que son los mayores citadores conocidos.

Interpretar. Antes se representaban las comedias y se cantaban las óperas; ahora unas y otras se interpretan. En un periódico leemos que el actor A. interpreta muy bien su papel y que la cantante B. interpreta con acierto la ópera *Norma*.

Ya no nos falta mas que denominar á la *Secretaría de interpretación de lenguas, Secretaría de canto y declamacion*.

Pez, pescado. El mejor servicio que un hombre puede hacer á su país es divulgar los conocimientos útiles; por eso aplaudimos todas las obras sencillas y al alcance del pueblo, del género de la Enciclopedia. Pero si hoy la tomamos por ejemplo, es para mezclar con esta alabanza un aviso, y es el de que cuide de no difundir errores. Pongamos un v. gr.

Cetáceos. «Pescados grandes de todos los mares» y en esas pocas palabras hay un error gordo como un *cetáceo*, y otro pequeño como un zoófito. Empecemos por el menor.

Llamar *pescados* á los peces es una fea vulgaridad; hasta que pescamos al pez, el pez no es pescado. ¡*Nimiedad!* exclamarán algunos. No, señores: el mejor preservativo del error y antídoto de la ignorancia es la exactitud en el hablar. Si los padres se penetraran de esto, sobran la mitad de los libros y de los maestros.

Es máxima importante la de que todas las ciencias humanas (excepto las morales) se encierran en dos; la ciencia del lenguaje y la de la cantidad.

— Mamá, dice un niño, llévame á ver los *pescados* del Retiro.

— No son *pescados*, hijo mio, son *peces* porque están vivos en el agua.

— ¡Ay mamá! ¡qué pez tan grande venden en esa tienda!

— Ese no se llama pez, porque ya le han sacado del agua pescándole, y por eso está muerto y se llama *pescado*.

(Dicho sea con perdon de la Academia que adopta el uso vulgar.)

Esta conversacion de madre é hijo es una leccion.

Extendamos este principio; definamos exactamente y tendremos en solo esto un manantial de ilustracion. *Ejemplifiquemos*.

Héroe. «El que acomete grandes empresas ó hazañas por un móvil virtuoso y sin miras de interés propio, con la circunstancia además de que hubiera podido dejar de intentar la accion heroica sin deshonor ni otro perjuicio suyo.»

Si nos conviniéramos en esta definicion, que es la exacta, nos ahorrábamos un millon de diplomas de heroismo que estamos expidiendo.

Prueben ustedes á definir con esta exactitud y á entender uniformemente las palabras *libertad, moralidad, patriotismo, rey, tirano, probidad, café, diputado, vino, chocolate, aduana, poeta, periodista*, etc., etc., etc., y se excusarán muchas disputas y se ahorrarán mucho tiempo y muchísimos cachiporrazos.

Decenal. «La Veterinaria española, revista *científica, decenal*.»

El ejemplar que hemos visto de esta revista lleva en la cabeza numeracion de año IV. ¿Qué ensalada es esta? ¿O es que el periódico *científico* ignora que *decenal* significa de diez en diez años?

¿Se nos dirá luego que exageramos cuando acusamos de ignorancia á la prensa periódica?

Pormenorizar. Un periódico ha inventado, entre otras cosas, el verbo *pormenorizar*. La primera persona del plural del pretérito imperfecto de subjuntivo de este verbo hace: nosotros *pormenorizáramos*, *pormenorizaríamos*, *pormenorizásemos*; y lo cual se parece mucho á lo del arzobispo de Constantinopla que queria *desconstantinopolizar*, etc.

¿*Qué hacer?* En el folletín de un periódico leemos esta pregunta, en nombre del cielo, decidme, ¿qué hacer?

Respuesta, aprender el castellano antes de meterse á escritor público.

Escritor, escribiente. El escritor piensa y escribe ó dicta; el escribiente escribe y no piensa; el primero tiene cabeza y manos; el segundo tiene manos y no tiene cabeza. Aquel es un poder; este es una máquina. Jovellanos, Reinoso y Quintana fueron escritores; nuestro apreciable colega don Pancracio, el eminente poeta don Sinforiano, el distinguido crítico don Canuto, son escribientes.

El escritor cultiva las ciencias y las letras; el escri-

biente ejerce un oficio, lo cual no impide que en España suelan ganar mas los escribientes que los escritores, irrefragable prueba de la alta civilización á que hemos llegado.

Escribientes son los que dicen: *á juzgar por y nos extraña*. El escritor dice *si hemos de juzgar por, y extrañamos*.

El escribiente está en todas partes; en las tertulias, en los calés en los teatros. El escritor es invisible, á lo menos, hace mucho tiempo que le andamos buscando y no damos con él.

Anunciar. La significación de este verbo siempre envuelve una idea de tiempo futuro, y usarla para lo pasado es grande impropiedad.

Verdad es que se dice v. gr.: «*anunciar una obra*» pero esto equivale á avisar al público, que de aquel punto en adelante estará venal; de manera que siempre es futuro. Ningun escritor de buen gusto dirá, por ejemplo: «El telégrafo *anuncia* que ha fallecido el príncipe de N.»

Apercibido. Significa prevenido, aparejado, preparado, pertrechado, dispuesto á ó para cualquier cosa. Desapercibido es todo lo contrario.

Por consiguiente usar estas voces en sentido de *visto y no visto, advertido ó inadvertido*, es el desatino mas estrambótico en que puede dar un español, solo comparable al que se cometeria diciendo; *mesa* por decir *tenazas*, ó llamándole *tigre* á un *escarabajo* ó diciendo: «*Fulano está ahorcado*» por decir: «*Fulano está dormido*».

Brisa. Cuando este sustantivo se usa en su acepción puramente técnica, es una de las antiguas denominaciones de los vientos con que los marinos designaban el nordeste, por contraposición al sudoeste ó vendabal.

Modernamente, aun entre marinos no se emplea sino como viente cillo flojo ó ligero, y muy comunmente sirve para designar los variables. En los puertos se opone la *brisa* ó viento que sopla de la parte del mar, al *terral* que es el que al contrario sopla ó viene de la costa. De todas maneras *brisa siempre* es viento de mar.

Ahora bien; hablar de *brisas* que soplan en los bosques y jardines, en las campiñas, en los montes y los valles es como llamar valles á los golfos, campiñas á las ensenadas, lagartijas á las sardinas y corderillos triscadores á los tiburones.

Concienzudo. No es el hombre de mucha conciencia y rectitud; á este se le debería llamar *conciente ó conciente* como de paciencia se dice *paciente*, de clemencia, *clemente* de impertinencia, *impertinente*.

Tambien sería neologismo mas disculpable inventar el adjetivo *concienzoso* como de licencia se dice *licencioso*. Pero la terminación en *udo* no es analógica, porque siempre envuelve la idea de censura, es decir, de tomar en mala parte la calidad que indica el adjetivo.

Así *linajudo* es el que fuera de propósito y con exceso, ó sin fundamento se muestra orgulloso de su linaje; *barbudo* no es el bien barbado, sino el de barba cerdosa y fosca. *Concienzudo*, pues, significa el demasadamente escrupuloso y que peca de nimiedad en hacer de cualquier friolera caso de conciencia.

Mayor desatino es todavía llamar á una obra completa, prolija, profunda, etc., *trabajo concienzudo*; á un autor erudito, atildado, que escribe con seso, madurez y buen criterio, *autor concienzudo*. En vez de elogio se torna en sátira la expresión, por el valor que la terminación tiene en nuestra rica, propia y consecuente lengua castellana, desconocida y maltratada por crasa ignorancia de escritores chanflones.

Hablando Monlau de esta terminación en su Diccionario etimológico (página 120) dice con razón: *udo*, *uda*. Disinencia adjetiva... participante del sentido abundancial de *oso*, pero con carácter despectivo, ó con la idea accesoria de grosería, vulgaridad, etc.

Compárese, por ejemplo, la acepción de *caprichudo* con la de *caprichoso* y véase la acepción que damos generalmente á *barbudo*, *campañudo*, *ceñudo*, *colmilludo*, *linajudo*, *narigudo*, *orejudo*, *peludo*, *testarudo*, *ventrudo*, etc.

El autor podia haber añadido otros veinte, como *panzudo*, *barrigudo*, *patudo*, *hocicudo*, etc.

Puesto que. «Puesto que la Academia no admite etc.» No se dice de la manera que aquí se usa *puesto que*, sino *supuesto que*.

Yo sé, Olalla, que me adoras,
Puesto que no me lo has dicho.... etc.

CERVANTES.

Puesto que significa á pesar de que... no obstante que... sin embargo de que...

Hasta aquí la Revista. Seria interminable la lista de los grandes garrapatones en que frecuentemente incurren los que han tomado sobre sus hombros la difícil tarea de ilustrar con sus escritos al ignorante pueblo. Pero esos son los mas comunes y como si dijéramos el *gaspacho* con que diariamente le indigestan.

Entre tanto la lengua de Cervantes y de Fr. Luis, de Moncada y Mariana, de los Argensola y Jovellanos yace en el mas profundo olvido. Entre tanto por una obcecación incomprensible, siguen los trasnochados ingenios regalándonos con obras que son francesas, inglesas, alemanas, italianas, todo menos españolas. Entre tanto, siguen la anarquía y el mal gusto y siguen tambien; oh Dios! los bufos madrileños, recreando, deleitando, embaucando y entusiasmando al respetable público.

Y entre tanto y para concluir «el mostrar un poco de

celo por la pureza y corrección del lenguaje, será (como dice la Revista) en sentir de los corruptores de nuestra hermosísima lengua castellana, calificado de... ¿de qué dirán Vds? ¡de pedantería! Hasta ahora, añade muy bien, se habia llamado *pedanteria* la ostentación ó afectación impertinente de vastos y profundos conocimientos, pero el repetir uno lo que le enseñó el maestro de primeras letras no se habia calificado de pedantería hasta que los eruditos á la violeta han hecho este importantísimo descubrimiento.

L. P.

Las Vestales.

(Continuación — Véase el N.º 794.)

Muchos han querido que la forma del templo fuese misteriosa. Se cree, dice Plutarco, que Numa lo hizo redondo para representar la figura del mundo universal, en cuyo centro los pitagóricos colocan la morada y el asiento del fuego, que llamaban Vesta, que segun ellos es la unidad.

Ovidio dice que en su siglo se tenia por cosa cierta que el templo de Vesta habia sido redondo antes, como lo era entonces, de lo cual parece que quiere darnos alguna razón.

La tierra dice que es lo mismo que Vesta; pues para la una y para la otra, hay un fuego inextinguible; se parece á una bola que en nada se apoya; su pesado volumen está suspendido, y el aire que lo rodea lo oprime igualmente por todos los lados, á lo menos segun vemos en una figura que nos representa la inmensidad del cielo.

Lo que admirarán con razón los lectores, es que un lugar tan santo y tenido como el centro de la religión, no fuese un templo en todas sus formas. Con mucho fundamento se ha dicho, escribe uno de los traductores de Horacio, que el santuario de Vesta no era propiamente un templo, porque no habia sido consagrado por los Augures, cuya circunstancia tenia la cerca ó patio que habia delante de él, á lo cual podia aplicarse mejor aquel nombre.

Servio advierte que por medio de esta falta de auguración, Numa quiso impedir que pudiese reunirse en él el Senado; pues este no se juntaba ni resolvía cosa algun sino en un templo que estuviese consagrado. Numa previó los inconvenientes que podian nacer del tumulto de estas asambleas, cuya conducta era delicada y podia llamarse el primer negocio del imperio.

En el principio de esta historia he dicho que la ley Papia mandaba al pontífice magno que escogiese veinte jóvenes de todo el pueblo, y que las sortease. La elección de la Vestal dejada de este modo á la providencia de los dioses, tenia mayor realce y la vocación parecia mas entera.

Debía elegirse entre las niñas de todo el pueblo, de manera que para ser Vestal era suficiente tener padres libres y que no hubiesen ejercido un oficio bajo. ¡Quién no hubiera creído que para dar mayor brillo á un ministerio tan santo y sostener la veneración de los pueblos, no se echase mano de jóvenes de la clase mas distinguida!

No obstante, aunque la ley fuese tan moderada, es regular que el pontífice se inclinase á las niñas de cierto nacimiento, como personas mas susceptibles de los honores concedidos á aquella orden, que estaba, por decirlo así, al frente de la religión.

Una joven patricia que á su carácter de Vestal reunia las consideraciones de la familia, era muy á propósito para una sociedad de personas, que no solamente cuidaban de los sacrificios, sino que representaban un gran papel en todos los negocios del Estado.

Así es que el espíritu de los gobernantes del imperio era en cierto modo que la suerte recayese, siendo factible, en las niñas cuya cuna hiciese honor á la orden. A lo menos el mismo Augusto juró que si alguna de sus sobrinas tuviese la edad competente, la presentaría con gusto para que entrase en ella.

Con esto no trataba mas que de determinar á ciertos padres, que si bien conocian cuánto honraban á sus hijas consagrándolas á aquel culto, les detenian sin embargo la natural ternura y el temor de las consecuencias.

La ordenanza de que habla Capito Ateijo, con que se prohibió el ser Vestal á la que no fuese romana, nos manifiesta lo mucho que apreciaban la orden, al paso que en ella se echa de ver aquel espíritu que llevó á los romanos á distinguirse vanamente del resto de los hombres, y á querer que se encontrase en uno de sus plebeyos cierta grandeza de alma de que no participaban ni los reyes de las demás naciones.

Luego que la Vestal elegida ponía los pies en la cerca de delante del templo, era entregada á los pontífices, participaba de todas las ventajas de su clase, y sin mas forma de emancipación adquiría el derecho de hacer testamento y la independencia de sus padres.

Era una de las cosas mas nuevas en la sociedad, una niña de seis años que pudiese testar, y una mayor edad en vida del padre, y sin haber cumplido el número de años que exigian las leyes. Si salía de la orden despues del tiempo prefijado, podia disponer á su arbitrio del dote con que entró en ella, y tenia derecho á la sucesión.

Plinio cuenta que se erigió una estatua á la Vestal Terracia, con la circunstancia de que se colocaria en el lugar que ella señalase, cuya distinción fué tanto mas rara, cuanto era peculiar de los hombres. Esta es sin duda la misma Vestal de que habla Plutarco bajo el nombre de Tarquinia, la cual por haber cedido al pueblo romano su campo inmediato al de Tarquino, fué colmada de prerogativas.

Los bienes de las Vestales que morian sin testar pertenecian á sus familias; y aunque no heredaran *ab intestato*, podian disponer de todo lo suyo sin intervención de curador.

Es tambien muy digno de observarse que esta prerogativa con que se agració á unas vírgenes tan puras, habia sido hasta entonces un privilegio de las mujeres que tenian á lo menos tres hijas, y segun los autores mas clásicos, Augusto fué quien les concedió esta y todas las demás distinciones otorgadas á las madres.

En los primeros tiempos, el respeto del pueblo y las virtudes de las Vestales equivalian á los honores que despues se les acordaron; y en aquella época floreciente fué cuando se distinguió con respecto á ellas la piedad de Albino.

Los galos estaban en las puertas de Roma, y todo el pueblo en la mayor consternación; los unos se arrojaban al Capitolio para defender allí á los dioses y á los hombres; los ancianos que habian obtenido los honores del triunfo y del consulado, se encerraron en la ciudad para sostener al pueblo con su ejemplo; las Vestales, despues de deliberar en medio de aquel general trastorno lo que debian hacer de los simulacros y de los despojos del templo, enterraron una parte cerca de la casa del sacrificador, y cargando lo demás sobre sus hombros se marchaban por la calle que dirigia desde el puente de tablas hasta el Janículo.

Albino, hombre de baja extracción, que huía por el mismo camino guiando un carro en que iba toda su familia, al ver á las Vestales se apoderó de él un santo respeto; creyó ofender á la religión, dejando que las sacerdotisas, y por decirlo así los mismos dioses, anduviesen á pié; hizo bajar del carro á su mujer y á sus hijos; puso en su lugar no solamente á las Vestales, sino á los pontífices que las acompañaban, y dejando su camino, las condujo al pueblo de Ceré, en donde fueron recibidas con tanto agasajo, como si la república se hallase en el estado floreciente que solia.

La memoria de una hospitalidad tan grande, dice Valerio Máximo, ha llegado hasta nosotros; desde aquel suceso se han llamado ceremonias los sacrificios con alusión á la villa de Ceré, y aquella rústica carreta en que tan á tiempo amontonó Albino á las Vestales y á su carga, ha sobrepujado la gloria del carro triunfal mas rico y mas brillante.

Es probable que en este terror de las Vestales, el fuego sagrado padeciese alguna interrupción: ellas se encargaron de llevar á todas partes el culto de Vesta, y de continuar sus solemnidades mientras que alguna de ellas sobreviviese á la ruina de Roma; mas en la presente coyuntura no se sabe que cuidasen de proveer el hogar de Vesta, ni que esta llama fatal las acompañase en su fuga.

Acaso hubiera sido mas digno de ellas esperar cualquier acontecimiento en el interior de su templo, entre las funciones del sacerdocio: la vista de un grupo de sacerdotisas al rededor de un brasero sagrado, en un lugar hasta entonces inaccesible, recogidas de esta manera en medio de la desolación pública, no hubiera sido menos digna de respeto y de admiración que el aspecto de todos los senadores que esperaban su destino, sentados á sus puertas, con una gravedad sombría y revestidos de todos los adornos de su dignidad; pero quizás temieron mas la insolencia de los bárbaros y otros inconvenientes peores que la extinción del fuego sagrado.

Como quiera que sea, la acción de Albino fué para la posteridad una extraordinaria prueba del respeto con que eran miradas las Vestales, y de la sencillez de sus costumbres; entonces ignoraban todavía el uso de aquellas demostraciones de grandeza, que tanto se multiplicaron en lo sucesivo.

En el tiempo de los Triumviros parecieron por primera vez en público, acompañadas de un licitor y de las fasces, que impusieron al pueblo y le apartaron de la acera que ellas seguían. Este privilegio las hubiera honrado mucho, á no ser al mismo tiempo una precaución contra el descaro de los libertinos y una consecuencia del estupro de una Vestal.

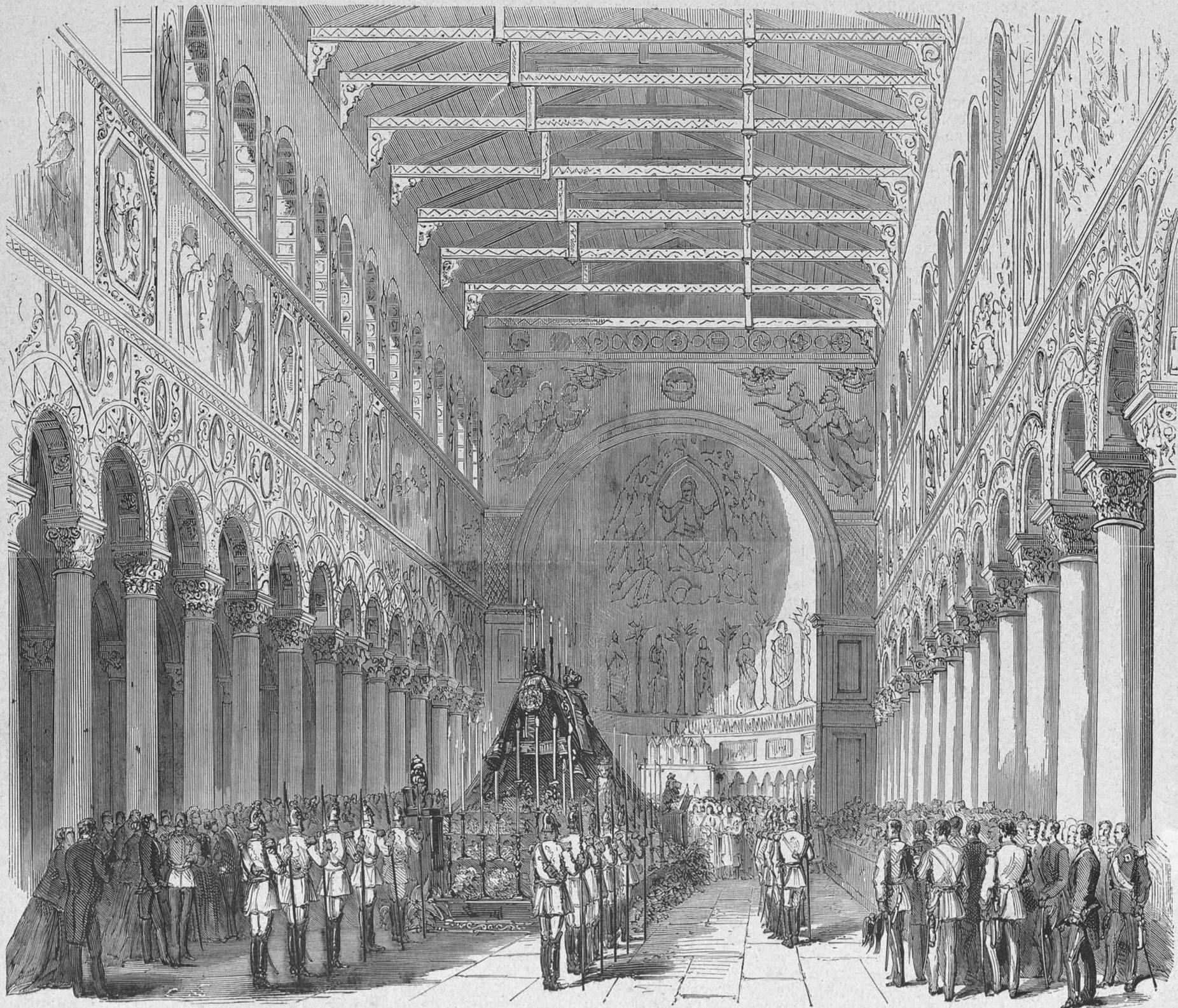
Entonces probablemente se arregló la precedencia entre las Vestales y los magistrados. Encontrándose con ellas los cónsules ó los pretores variaban su ruta, y en el caso de no permitirlo el sitio, hacian bajar á su presencia las hachas y las fasces, como si en aquel momento depositasen en sus manos la autoridad de que estaban revestidos, y todo el poder consular se disipara delante de unas jóvenes que estaban encargadas, por los mismos dioses, de los mas grandes misterios del culto, y que habian, por decirlo así, recibido de la primera mano el destino del imperio.

Considerándoselas como personas sagradas, estaban á cubierto de cualquier violencia, á lo menos pública, por cuya razón no tuvo buen éxito el proyecto de los Tribunos contra Clodio.

Como este triunfaba á pesar de ellos, resolvieron arrojarlo del carro en mitad de la carrera; pero la Vestal Clodia, hija suya, que sabia sus designios, se presentó á tiempo, se arrojó al carro en el momento mismo en que acababan de derribar á Clodio, y puesta entre los dos, detuvo por este medio la violencia del tribuno



MUNICH. — Funerales del rey de Baviera : el entierro en la plaza del Odeon.



Servicio fúnebre en la iglesia de San Bonifacio.

contenido entonces á su pesar, por el extremo respeto que se debía á las Vestales.

De esta manera, dice Valerio Máximo, el uno fué en triunfo al Capitolio, y la otra al templo de Vesta, y no puede decirse si era mas acreedoras á las aclamaciones la victoria del padre ó la piedad de la hija.

Suetonio, al hablar de la familia de Tiberio, que era de la estirpe de los Clodios, y entrando en el pormenor de las acciones buenas y malas de todos los que habian llevado aquel nombre, no se ha olvidado de citar á esta Vestal; pero segun él, el hecho fué con un hermano y no con el padre.

Una Vestal, dice, siguió hasta el Capitolio á su hermano que triunfaba contra la voluntad del pueblo, iba en el carro para impedir la violencia y la oposicion de los tribunos: mas esto será acaso una falta del texto, en que se pondria *fratrem* por *patrem*, pues Ciceron en su arenga por Celio, coincide con Valerio Máximo, en que el triunfo era del padre.

En toda la historia de las Vestales no se encontrará quizás un momento que merezca tanto nuestra admiracion como este: nada podia hacerles mas honor que el extremo respeto de los tribunos, en un proyecto en que manifestaron tanto orgullo; y mas aun si se considera su poca veneracion á las cosas que la exigian con mas justo título.

Lo que les contuvo hasta tal punto fué sin duda, que sobre que las leyes ponian á las Vestales á cubierto de toda violencia, el pueblo aunque muy adicto á aquellos magistrados, tenia con respecto al carácter de aquellas una prevencion religiosa de que era imposible despojarle.

Esta prevencion era debida no solamente al depósito que les estaba confiado, sino á una multitud de demostraciones exteriores de autoridad y de poder. ¡Qué impresion no debia causar en el pueblo, la singular prerogativa de poder salvar la vida al reo que encontraban al llevarle al suplicio!

La sola vista de la Vestal era el perdon del culpable, aunque es verdad que estaban obligadas á jurar que habian ido allí sin designio, y que el encuentro habia sido puramente casual.

Sobre esto hace Lipsio una objecion que resuelve él mismo, si bien le parece difícil conciliar este juramento con el edicto perpétuo del pretor, que decia: «En mi jurisdiccion no obligaré á prestar juramento ni á una sacerdotisa de Vesta, ni á un sacerdote de Júpiter.»

Pero conviniendo con Tácito en que en todos tiempos fueron llamadas para testigos y oidas en justicia, opina que no podian ser precisadas á ello, segun las palabras del pretor, *non cogam*, y que para hacer mas honor á la religion se les creia por su palabra, sin que jurasen por Vesta, que era la única que podian atestar.

Rarísimas veces se verificó que una Vestal depusiese en justicia, porque por este medio se retraia á todos

los demás testigos, y no se encontraba á nadie que quisiese ir contra la deposicion y el juramento de las Vestales.

En los primeros tiempos ninguna mujer podia deponer en juicio. Valerio Publicola, queriendo recompensar la generosidad que la Vestal Tarquinia habia usado con el pueblo romano, entre otros honores la exceptuó de esta regla general, y de ella sin duda pasó la excepcion á todas las de su clase.

Hablando de su comparecencia en juicio, un autor

religion. Aquel templo cubierto en otros dias de rastrojo, y cuyas paredes fueron de mimbres entrelazados, se adornó con la brillantez de los metales.

El oro de los triunfos tiznó la sencillez de Vesta, como todas las demás cosas, y las cenizas sagradas dejaron de reposar en vasos de arcilla: la misma orden de jóvenes que huian á pié, y salvando precipitadamente á los dioses escapados del incendio de Troya, ya no iba al Capitolio, sino en una magnífica litera y seguida de una multitud de criados.

Este acompañamiento no era de personas que perteneciesen á la orden, sino mujeres y esclavos que ellas tenían de su cuenta.

Tito Livio dice, que en la instrucion del proceso de Minucia le fué mandado por un decreto de los pontífices, que diese libertad á sus criados, porque eran necesarios para la averiguacion de los hechos, y nada hubiera podido hacerse sin este requisito.

En los primeros tiempos, tan solo fueron llevados por las calles los simulacros de los dioses; pero este honor pasó insensiblemente á las Vestales.

La litera sencilla y modesta que usaron al principio, degeneró en un tren suntuoso y que se distinguia de todos los demás, acaso porque conservó alguna semejanza con el que antes se solia pasear á los dioses en los juegos y funciones del circo.

Lo que Tito Livio y otros autores nos han dicho de la silla curul, se concilia muy bien con lo que leemos de los carruajes de las Vestales, en donde era fácil colocar esta silla de dignidad, como lo hacian los magistrados curales cuando iban al Senado.

Agripina, hija de Germánico, hermana de Calígula y mujer de Clodio, los dos emperadores, creyó que en la situacion en que se encontraba por tantos títulos, era justo que se estableciesen para ella nuevos honores y distinciones nuevas.

Nada se omitió para contentarla; mas de todo lo que la adulacion y ternura de Clodio, y la arriesgada complacencia de Neron pudieron concederle, nada la gustó tanto, á lo menos no impuso tanto al pueblo, como la facultad de entrar en el Capitolio en su carro, y el tener esto de comun con las Vestales y con las cosas sagradas.

Pero si una mujer de las circunstancias de Agripina, y tan ambiciosa como ella, creyó que seria realzar su clase obtener los honores del Capitolio, nada al mismo tiempo manifestaba tanto la distincion de las Vestales, como el encontrarse hacia mucho tiempo en posesion de un honor que pudo ser ambicionado por la mujer de Clodio, y obtenido como el colmo de todos los honores que le concedió la patria.

Así es que una Vestal cuando iba al Capitolio, era el objeto de las miradas de toda la ciudad. Mas en medio de tantos honores, una de ellas fué insultada en su mismo carro, y para evitar semejantes excesos se promulgó la terrible ley con la que se castigaba irremisiblemente.



Funerales del rey de Baviera: escena delante de la estatua del rey, después de la marcha fúnebre.

moderno ha querido decir que fué una cosa enteramente nueva el haberse negado la Vestal Urgulania á presentarse en el Senado, á declarar sobre un hecho que presenció ella misma.

Tácito nos dice que esta Vestal, que era la favorita de la emperatriz Livia, se hizo tan insolente, que no habiendo querido ir al Senado para deponer, se envió un pretor al templo, á fin de que la interrogase, en lo cual se le tuvo una deferencia mayor que á las otras, que estaban obligadas á presentarse cuando se las llamaba.

Como quiera que sea, la consideracion de las Vestales se habia aumentado con el poder de los romanos, y la opulencia del imperio habia promovido el lujo de la

mente con la muerte, al que se arrojase sobre sus literas cuando anduviesen por la ciudad.

La prevision del legislador no puede abrazar estos casos particulares, y la ley supone el hecho que dió lugar á ella.

Si el rigor de la pena es aquí la medida de la ofensa, ¡cuán terrible sería el proyecto formado contra la Vestal, y hasta qué punto habria estado expuesto su recato!

Entre todos los honores concedidos á las Vestales, de que hasta ahora hemos hecho mencion, no hay ninguno que no pueda convenir á lo menos bajo cierto aspecto, con su carácter; pero de ninguna manera es conciliable con este su asistencia á todas las diversiones públicas, no solamente al circo y á los teatros, sino tambien al anfiteatro de los gladiadores, en el cual Augusto les destinó un local aislado, y enfrente del asiento del pretor.

(Se continuará.)

Funerales del rey Luis I de Baviera.

Lunes 19 de marzo.

Por un capricho de la suerte, el rey Luis I de Baviera, conocido en toda la Alemania por sus sentimientos antifranceses, nació en Estrasburgo y ha muerto en Niza, dos ciudades hoy francesas.

Júzguese hasta qué punto llevaba el difunto rey la expresion de estos sentimientos por las instrucciones que dió al preceptor del príncipe heredero, que vino á ser Maximiliano II en 1848, á consecuencia de la abdicacion de su padre.

«Inspirad á mi hijo el odio á la Francia, la enemiga natural de la Alemania, y el horror al espíritu francés, que es lo que nos pierde.»

El preceptor en cuestion debió hacer poco caso de la recomendacion, ó bien su augusto alumno tuvo tiempo de olvidar la cuando subió al trono á la edad de treinta y siete años, pues lo cierto es que Maximiliano II fué muy amigo de los franceses. «Su aficion á la Francia, dice un biógrafo anónimo que vivió en la intimidad de este rey, provenia sin duda de su abuelo, el rey Max José, aquel alegre compañero de la juventud del conde de Artois.» En suma, lejos de mirar con horror al espíritu francés, Maximiliano II se instrua con libros franceses, siendo su lectura favorita un tratado del académico J. Droz y las obras de Alfredo de Vigny.

Recorriendo algunas de las poesías que ha dejado Luis I, he hallado señales mas antiguas aun de sus sentimientos poco benévolos respecto de la Francia. Son unas estrofas fechadas en 1814:

«¡Mirad, exclama el rey, cómo la juventud alemana, guiada por sus príncipes, vuela hácia la Francia, y yo debo permanecer inactivo, lejos del ejército que va á combatir contra el enemigo de la humanidad!...»

Pero dejando ya este punto de la aversion declarada del difunto rey por la Francia y el espíritu francés, diremos que se ocupó mucho en hacer ejecutar grandes obras artísticas, en elevar monumentos que aseguran á su nombre la inmortalidad, y han merecido á Munich el título de la *Atenas moderna*. En vez de añadir una página mas á sus sangrientos anales, la historia, al juzgar este reinado, dirá de Luis I, que hizo edificar la Gliptoteca, el Odeon, la Pinacoteca, la Universidad, el palacio para la exposicion de Bellas-Artes, la Biblioteca y las Propileas, sin contar una infinidad de iglesias de gran mérito artístico, y no sé cuántos establecimientos filantrópicos. ¿No vale esto mas que pasar la vida en guerra?

En prueba de que es así, no hay mas que citar el luto de todo un país, ese sentimiento tan hondo y tan sincero, y los espléndidos funerales que ha hecho la Baviera al que hacia mas de veinte años habia cesado de ser su rey.

Al sonido de las campanas y al ruido del cañon, salió el cortejo fúnebre de la residencia real por la puerta mas próxima á la capilla ardiente, donde todo el dia anterior habia estado expuesto el cadáver. Doce gendarmes á caballo abrian la marcha, seguidos de numerosos destacamentos del ejército bávaro, con el uniforme de gala. No pudiendo enumerarlo todo en un desfile que duró mas de dos horas, hablaré solo de lo que me causó mayor impresion, como por ejemplo, de las cofradías de penitentes, con sus esclavinas verdes, amarillas, pardas ó escarlatas, sembradas de cruces, estrellas, soles y conchas. A pesar del frio que hacia, los penitentes llevaban el sombrero atado al cuello y caído á la espalda.

Los *trompetas del rey* merecen igualmente una mencion especial por su hermoso aspecto y la lúgubre extrañeza de sus tocatas. Ví correr mas de una lágrima al oír aquellas lamentaciones de los cobres, que eran verdaderamente desgarradoras.

Todo el clero de Munich estaba en el entierro, con siete obispos y un arzobispo. Veinte y cinco hombres enteramente cubiertos de negros sayones que solo dejaban ver sus ojos, llevaban las armas del poderosísimo difunto, y daban á esta parte de la comitiva un aspecto á la vez siniestro y misterioso.

El carro, tirado por ocho magníficos caballos negros, estaba adornado pomposamente. El mariscal de la corte, los edecanes del rey, doce chambelanes y un comenda-

dor de la orden de San Jorge, llevaban las cintas ó rodeaban el féretro, escoltado á derecha é izquierda por una doble hilera de pages del rey y de soldados de la guardia. Luego seguian todos los príncipes de la casa real, con un interminable séquito que desfilaba aun delante del palacio, cuando ya penetraba el clero en la iglesia de San Bonifacio, donde está el sepulcro en donde ha querido ser enterrado el rey Luis I de Baviera, al lado de su esposa la reina Teresa, princesa de Sajonia-Altenburgo.

En la misma noche tuvo lugar una escena original que representamos en uno de nuestros dibujos.

Los estudiantes de la universidad, acompañados de una gran parte de la poblacion, ejecutaron una marcha fúnebre á la luz de las antorchas. El cortejo se dirigió á la plaza en donde se eleva la estatua del rey, y allí los que llevaban las antorchas las arrojaron delante del pedestal, formando así una hoguera cuyo humo y rojizos resplandores envolvieron á la estatua que desapareció á la vista como en una última apoteosis.

C. DE L.

Revista de Paris.

Tambien este año tendremos una Exposicion universal, que aunque por su objeto especial no llamará la atencion de todo el mundo como la de 1867, no dejará, sin embargo, de excitar la curiosidad entre aquellos que por profesion ó por gusto se interesan en las cosas marítimas. Esta exposicion se abrirá en el Havre el 1º de junio próximo, y aunque consagrada principalmente á la marina y á la exportacion, comprenderá tambien, con los diversos elementos que deben completarla, las mercancías y productos que se tratan en el Havre, y aquellos cuya importacion es digna de estímulo.

Este programa, que resumimos tan brevemente, ha sido apreciado en los siguientes términos por el comité de navegacion y salvamento, compuesto de miembros pertenecientes á todas las naciones marítimas:

«Las cuestiones marítimas ya se consideren bajo el concepto especial de la construccion y del armamento de buques, ó ya se miren bajo el punto de vista de las relaciones internacionales, ofrecen un interés creciente cada dia, y que en la actualidad ha llevado al colmo la necesidad de preparar la aplicacion de la ley sobre asimilacion de banderas.

» Ahora bien, como la exposicion internacional que se organiza en el Havre para 1868 parece llamada á plantear sobre excelentes bases estas cuestiones, y sin duda tambien á resolver muchas de ellas, nos hemos creído en el deber de asociarnos á la realizacion de la fecunda idea de sus organizadores.

» La Exposicion universal, tan brillante por tantos conceptos, debió presentar inevitables vacíos en la seccion marítima: solo la marina militar estuvo en ella bien representada, y en cuanto á los productos relativamente poco numerosos de la marina mercante, diseminados como lo estaban en medio de las diferentes clases de la galeria de las máquinas, no pudieron atraer la atencion de que por su importancia eran dignos. Se hicieron experiencias útiles, pero otras no fueron hechas sino de un modo sobradamente incompleto. A la verdad, una exposicion marítima solo puede efectuarse á orillas del mar, y esto explica el gran éxito del programa de la Exposicion del Havre y las simpatías de la opinion pública por esta obra, á la que se ha aplicado desde luego la característica denominacion de «Corolario marítimo de la Exposicion universal.»

» Con efecto, es la primera vez que se abre en Francia un concurso de tal naturaleza, y la ciudad elegida, situada, digámoslo así, á las puertas de Paris, á pocas horas de Inglaterra, á algunos dias de América, y en constante relacion con los pueblos marítimos del Norte y del Mediodia de la Europa, ofrece seguramente las mas favorables condiciones para el buen resultado de la empresa. Importa mucho advertir que la Exposicion del Havre no convida á una exhibicion pura y simple á los navegantes é industriales franceses y extranjeros, sino que les invita al mismo tiempo á que tomen parte en experiencias navales, en concursos y maniobras de salvamento, y les llama á un congreso marítimo que completará el resultado de sus tareas, y acabará de dar á esta exposicion el carácter de una informacion general sobre las artes y las industrias marítimas.»

Hé aquí bien explicado el valor práctico de la Exposicion internacional marítima que se prepara.

Los periódicos locales nos traen á menudo noticias del estado de las obras que parecen estar ya concluidas, y por lo tanto prontas á recibir los productos.

Las galerías que forman el conjunto del edificio ocupan una superficie inmensa, y tienen tambien, como tuvo la construccion del Campo de Marte, su jardin interior y su paseo cubierto. Entre las cosas mas notables de que ya se habla, figura en primer término un aquarium, creado por M. Lennier, conservador del Museo. En este aquarium habrá cuarenta estanques, y á propósito de su ornato, se dice que cada uno de los terrenos imitados representa con toda exactitud un criadero geológico, esto es, vetas de cuarzo, de esquitas, etc., dispuestas é inclinadas lo mismo que se ven en la naturaleza, lo cual se hace para que el visitante,

al estudiar los usos y costumbres de la riquísima coleccion de peces que habrá en los estanques, pueda seguir así al mismo tiempo un curso completo de geología. Al exterior del aquarium habrá un riachuelo que se atravesará por puentes rústicos, y que alimentado por el agua salada, contendrá focas y algunas especies de peces gruesos, con ostras, almejas, etc. Los habitantes del Havre, confian en que esta exposicion, que cuenta ya en el dia con los productos de 3,000 expositores, ofrecerá utilidad y recreo á los que se propongan visitarla.

Una fiesta militar que hubo en Paris el lunes último, llamó como de costumbre la afluencia de aficionados á estos espectáculos. Era el cumpleaños del príncipe imperial, y el emperador pasó revista á las dos de la tarde en el patio de las Tullerías y en la plaza del Carrousel á las tropas de la guardia imperial acuarteladas en Paris. Estas tropas, formadas en varias líneas dando frente al palacio de las Tullerías, estaban mandadas por el general Bourbaki, y se componian de cuatro regimientos de cazadores, un batallon de tiradores, un regimiento de cazadores de caballeria, dos baterías de artilleria montada y un batallon de tiradores argelinos. El emperador y el príncipe imperial, acompañados del mariscal Niel, ministro de la Guerra, el general Fleury, caballero mayor, el general Frossard, ayo del príncipe imperial, y el general conde de Montebello, fueron recibidos delante de la primera línea por el general Bourbaki. Su Majestad y Su Alteza Imperial recorrieron el frente de cada línea y se dirigieron al pabellon del Reló, donde el emperador distribuyó con su propia mano algunos premios á los militares que habian sido designados para recibirlos. Durante el desfile se oyeron repetidos vítores. El príncipe imperial obsequió por la noche con un banquete en las Tullerías á sus amigos y compañeros de los institutos. Entre los niños convidados estaban los hijos del príncipe Murat, los del conde Primoti, los dos hijos del general Fleury y los del baron Corvisart, y los jóvenes Conneau, Espinasse, de la Poeze, de Labedoyère, Frossard, Nigra y Bourgoing. Entre la revista y el banquete, el príncipe imperial se paseó con sus amigos por la galeria de las Tullerías que da frente al rio.

Relativamente á esta revista, los diarios de esta semana dan cuenta de un tristísimo suceso, y de cuya autenticidad es imposible dudar, pues tuvo por testigos á los soldados de toda una compañía de cazadores de Vincennes.

El capitán de una compañía del 2º de cazadores acuartelado en la calle de Babilonia, no asistió, se ignora por qué causa, á la revista de la guardia pasada en Tullerías, y eso que tenia orden de presentarse en ella.

Ahora bien, su ausencia le valió que le condenaran á pasar unos cuantos dias de encierro en la sala de policia.

¿Este justo castigo, cuya significacion debió verosíblemente exagerarse el capitán, tuvo por resultado irritarle ó inspirarle ideas de desesperacion?

Sea como quiera, lo cierto es que en la mañana del 20 de marzo, despues de haber pasado toda la noche anterior ajustando las cuentas de su compañía, y entregado el dinero existente en caja al sargento mayor, el capitán convocó á sus cazadores, á cuyo frente pasó, como se hace en las revistas de inspeccion, y situándose luego delante de sus soldados, pronunció con voz firme y clara estas palabras:

— Amigos míos, os dejo, y he querido decirlos adiós.

Y hablando así, sacó de su bolsillo un revolver, se apuntó al pecho, é hizo un primer disparo que no dió resultado alguno, pues la bala se deslizó sobre su cruz de la Legion de Honor.

Pero instantáneamente disparó otro tiro, y esta vez la bala penetró en la region del corazon, y el desventurado capitán cayó al suelo perdiendo su sangre en abundancia.

Fácil es comprender la emocion que esta escena produciria en la compañía. El capitán no habia muerto, y le trasladaron á un hospital militar, donde juzgaron los facultativos que no podrá salvarse.

En estos primeros meses del año se dan á luz en Paris diferentes estadísticas curiosas, y entre las últimas que tenemos á la vista, ofrece particular interés la que se refiere á la enseñanza.

Hé aquí un brevísimo resumen de este trabajo, pues no queremos cansar la atencion de nuestros lectores con muchos guarismos.

Actualmente hay en Francia 81 liceos, y el número de estos establecimientos no ascendia á mas de 35 en el año de 1809.

Quince departamentos están aun privados de liceos, y en ellos los colegios comunales suplen la enseñanza académica.

Solo 16 liceos en toda Francia han sido construidos para su destino presente; pues los demás son antiguos conventos apropiados lo mejor posible á las necesidades de la enseñanza actual.

Tanto en los liceos como en las escuelas libres, reciben la instruccion secundaria 140,253 alumnos, cuyo número se reparte del modo siguiente: 62,347 en la enseñanza pública; 43,000 en los establecimientos librerse seculares, y 34,397 en las escuelas del clero.

Hay en Francia 909 escuelas librerse, de las cuales 278 están dirigidas por eclesiásticos.

Los jesuitas tienen 14 establecimientos con 5,331 alumnos; los maristas, 15 establecimientos con 2,205 alumnos; los lazaristas, 2 establecimientos con 341 alumnos; y por último, 21 escuelas dirigidas por basilios, picpucianos, doctrinarios, sacerdotes de la adoracion perpétua, sacerdotes de los sagrados corazones de Jesus y María, y hermanos de San José, tienen un total de 2,950 alumnos,

Hé ahí el cuadro de la enseñanza secundaria en Francia. Toda esta semana los parisienses han seguido con sostenida atención la causa célebre que se ha juzgado en Niort (departamento de Dos Sèvres), y que, con efecto, es uno de esos procesos que desde luego inspiran interés y apasionan a la gente en pró ó en contra de los acusados. Trátase aquí de un envenenamiento.

El suceso tuvo lugar en un castillo señorial de la Bretaña que perteneció a la duquesa de la Meilleraye, cuyo nombre lleva, y que hoy pertenece a la familia de los Texier.

Uno de estos, soltero y hombre de mediana edad, pereció hace algunos meses a causa de espantosos vómitos que hicieron sospechar un envenenamiento, sospecha que vino a confirmar la autopsia del cadáver, en el cual se halló cierta cantidad de arsénico.

Los procesados como delincuentes eran una cuñada, poseedora de 900,000 francos de fortuna, su padre y una criada antigua, que entre los tres habían cuidado al enfermo hasta el momento de espirar, habiéndole administrado las bebidas que producían los terribles vómitos; pero estos han negado, alegando en su defensa que la herencia estaba asegurada para dicha cuñada, que además, esta sucesión de unos 300,000 francos era muy corta comparada con su fortuna, y que no se concibía cómo podían haber querido precipitarla a costa de un crimen tan horrendo. Finalmente, invocaban también las palabras del moribundo y las declaraciones de su confesor, atribuyendo el envenenamiento a una poción que por error había propinado el mismo facultativo.

La prensa de París había enviado a Niort redactores corresponsales para estar al corriente de todas las peripecias del debate judicial ante el tribunal de Assises, y los acusados habían elegido por defensor a M. Lachaud, una de las celebridades del foro parisiense.

Largos han sido estos debates, pues los testigos se contaban por centenares, y conforme adelantaban iban desvaneciéndose las probabilidades de delito que pesaban sobre los tres acusados.

Por fin llegó el día en que M. Lachaud tomó la palabra haciendo uno de esos brillantes discursos que le han valido su alto renombre. Los retratos que trazó de los acusados son dignos de citarse.

«La señora Texier, dijo, posee todas las virtudes, y al cabo de las pruebas que ha sobrellevado, ningún valor la falta. Soltera, demostró las prendas más excelentes; esposa, hizo la felicidad de su marido, y al perderle, la viudez entró para siempre en su corazón. A su lado tiene dos ángeles que son su consuelo, dos niñas a quienes educa, y a las que profesa un cariño sin límites. Esposa, hija y madre excelente, es caritativa cual ninguna; y no contenta con distribuir limosnas a las manos que se alargaban a ella, iba a llamar a la puerta del desdichado para darle, con el óbolo, el consuelo que tan bien le acompaña. Esa es la señora Texier, la envenenadora, la repugnante mujer que ha pintado el abogado general con tan negros colores.»

En cuanto a la criada Francisca Richard, M. Lachaud la describe como una mujer sencilla, esclava de su deber, tan ingorante de las cosas de la vida, que no concibe cómo es posible que la justicia pueda cometer errores sangrientos.

Por último, sobre el tercer acusado dice que es un hombre fuerte que sabe resistir a la adversidad. Ha hecho fortuna, es cierto, y esto se le acrimina, cuando se debería citar su ejemplo; pues es y ha sido un hombre estimado, de una probidad reconocida.

El defensor entra luego en la discusión del proceso. Su sistema consiste en decir que no le corresponde a él la cuestión de saber si ha habido envenenamiento. A su juicio, se padeció un error en el remedio administrado para purgar a M. Pedro Texier. Desde que tomó aquel medicamento el enfermo se quejó de que le había dado muerte el facultativo. ¿No se habría engañado M. Ganne (el médico) cuando fué a su carruaje el 1º de agosto para tomar un poco de magnesia? Tenía dos papeles, el uno gris y el otro negro; según uno de los testigos, tomó del negro, y quizás era el malo.

M. Lachaud lee un extracto de un periódico local, en el que se refiere que un alcalde del mismo departamento tomó arsénico por magnesia y murió.

El caso es que desde el 1º de agosto, día que tomó el purgante, el enfermo sintió la horrible quemazón interior que ha dado margen a tantos comentarios.

Los padecimientos de M. Texier impresionan de tal manera a su cuñada, que esta cae enferma de resultas de una crisis nerviosa. A esto se dice que son los remordimientos, la conciencia del crimen; pero M. Lachaud contesta que los envenenadores a pequeñas dosis no tienen remordimientos hasta que se ven ante la justicia.

M. Lachaud fué rebatiendo uno por uno todos los cargos de la acusación, y hablando de las penalidades a que han estado sujetos durante una porción de meses los procesados, concluyó diciendo:

«Preciso ha sido que la señora Texier, la más fuerte de los tres, haya encontrado poderosos consuelos en sus plegarias, para resistir tan crueles dolores. En su encierro oraba continuamente, y todo el que cree en Dios espera siempre en los hombres. Dios la ha sostenido y el sentimiento de sus hijas también. Permittedme que os diga al concluir algunas palabras de estas pobres niñas. Siete meses hace que su madre no las ha visto; pues es de advertir que esta infeliz madre no ha querido dar a sus hijas el triste espectáculo de un encierro, ha querido evitarlas el sentimiento de tristeza que inspira una cárcel con su ruido de llaves y cerrojos. Y luego ¡qué dolor no habría tenido

al verlas salir sin poder acompañarlas!... Ultimamente la dieron unas fotografías que fué preciso arrancar de sus manos, pues ante aquellas queridas imágenes su corazón se desgarraba horriblemente y no sabía que sus niñas estaban a cuatro pasos de ella... Las pobres criaturas no comprenden todo este ruido que se oye en su derredor; creen que su madre está en los baños, a veces juegan con compañeras de su edad que lo saben todo, y estas por una delicadeza muy laudable, se guardan muy bien de decir una palabra que pueda abrirlas los ojos sobre lo que sabemos todos: ellas abrazan a su madre todas las noches, y estas esperan a la suya, y se prometen que pronto volverá.»

Grandes aplausos, reprimidos por el presidente, estallan en toda la sala. El jurado declara en su veredicto la no culpabilidad de los tres acusados, y en su consecuencia el presidente ordena que sean puestos en libertad.

Nada particular tenemos que decir esta semana en punto a teatros. *Hamlet* sigue llamando la atención en la Grande Opera por su aparato escénico y por la grande escena de la muerte de Ofelia, en que la Nilson está cada noche más admirable; y en la Opera Cómica se continúan las representaciones del *Primer día de felicidad*, con un buen éxito, que debe recordar a Auber sus triunfos de los *Diamantes de la Corona* y de *Fra Diavolo*.

En los Italianos las últimas funciones de la Patti son las más notables de la temporada. Que cante la *Sonnambula*, el *Trovador* ó *Rigoletto*, sus apasionados la celebran siempre y con justicia, pues si hay piezas en estas dos últimas óperas que requieren más volumen de voz, más entonación dramática, hay otras que entran de lleno en sus facultades, y que por consiguiente nunca han tenido una interpretación tan brillante. El sábado próximo hará la *Giovanna D'Arco*, ópera de Verdi que aun no se conoce en París; en nuestra próxima revista daremos cuenta del resultado.

MARIANO URRABIETA.

El ferro-carril del Pacífico.

(Continuacion. — Véase el N° 794.)

Los Mormones han apelado a un sistema, fuente infalible de toda su prosperidad, y que resume su ciencia agrícola; utilizan con maravillosa habilidad las aguas de los torrentes que desembocan en los mares muertos interiores. El gran lago Salado y el de Salinas son los restos de un gran mar interior que han dejado en seco los levantamientos volcánicos. Estos testigos líquidos de una constitución geológica tan diferente de la de nuestros días, están tan cargados de sal, que se diría van a cristalizarse de repente y para siempre.

La densidad del agua del gran lago es tan enorme que dicen en el país es imposible ahogarse en él, pues un hombre que se arrojara no tendría necesidad de hacer movimientos para flotar en la superficie, lo mismo que un leño arrastrado por la corriente de un río ordinario.

El agua dulce que baja por canales de los montes, ha creado los hermosos cultivos que hemos visto. Bajo este supuesto el desarrollo que adquieren las obras de riego es verdaderamente fabuloso. Las principales tareas de los jefes del pueblo mormon consisten en abrir canales y en repartir debidamente las aguas, y el orden que han logrado establecer podría compararse con el que los sacerdotes egipcios plantearon en las orillas del Nilo. Singular analogía entre dos sacerdocios, el uno improvisado y grosero, el otro refinado y sabiamente constituido sobre una teología profunda, como coronamiento de un desarrollo secular.

Los jefes Mormones favorecen con todas sus fuerzas el desenvolvimiento agrícola. Solo dos grandes ciudades, además de la Nueva Jerusalén, se han libertado de su política rural, y son: al Sur Fillmore, que lleva el nombre de un presidente de los Estados Unidos, y al Norte Provo, que inmortaliza el recuerdo del caballo de Fremont, tan feliz como el de Alejandro.

No es menos hostil el sacerdocio al laboreo de minas, pues temen los santos que el progreso de la grande industria metalúrgica no cree intereses demasiado considerables para el reposo de la Iglesia, deseosa ante todo de reinar en un vasto conjunto de pequeñas aglomeraciones aisladas unas de otras. Puede decirse que el centro de la explotación minera en el Estado de Utah, será forzosamente Camp-Douglas, donde estaciona actualmente una guarnición federal. Por una coincidencia que revela quizá un profundo cálculo por parte del gobierno de Washington, el general que la mandaba hace algún tiempo era un minero californiano, y el coronel que le servía de segundo era uno de los principales operarios de Nevada. Los oficiales, que con una pedrada mataban dos pájaros, servían principalmente al Estado estudiando los recursos metalúrgicos del país, descubriendo tesoros, y ya tienen señalados ricos filones que demuestran la sagacidad de sus patrióticos esfuerzos.

Camp-Douglas, situado a pocas millas de la Nueva Jerusalén, se va haciendo insensiblemente una ciudad en la que se refugian los mormones disidentes. Las esposas refractarias acuden allí en crecido número, y

como la ley federal no reconoce el matrimonio mormon, todos los soldados solteros han podido proveerse de mujeres que se han librado de la monogamia, y casarse legalmente ante el magistrado militar.

Gracias al influjo de la proximidad de los *monogamos*, se aumenta sin cesar el número de los gentiles establecidos en la Nueva Jerusalén. Hasta ha podido fundarse allí un periódico independiente. El día en que el ferrocarril ponga en contacto la ciudad de los Mormones con los Estados de la Nueva Inglaterra, los jefes religiosos de este pueblo singular, sentirán la necesidad de inclinar la cabeza ante la moral universal. Quizás temiendo los cambios que debe producir la invasión de las ideas cristianas, Brigham Young ha enviado un destacamento de santos para que se establezcan en las islas Sandwich; pero no hay océanos bastante vastos ni desiertos bastante áridos para que una nación pueda aislarse de lo restante del mundo.

Por fortuna el desierto americano no se extiende sino sobre 400 kilómetros del Norte al Sur, y sobre 800 del Este al Oeste, y este desierto que separa el país de los Mormones de las partes habitables del Estado de Nevada, lejos de ofrecer como el Sahara una monotonía sublimada, está cruzado por cordilleras de montes de formas accidentadas y extrañas. El peñón de la Chimenea, situado a la entrada de los llanos de Laramie, dará una idea de la constitución de estos montes que encierran los filones más ricos del mundo. Pero la sed del oro no puede apagar la del agua, y para vivificar estas regiones se necesitaría la vara de Moisés. Jamás los emigrantes californianos se han atrevido a penetrar en esta región inhospitalaria. El ferrocarril hace otro tanto y esta es la razón de sus rodeos.

Se entra en el Estado de Nevada por el desfiladero de Humoldt, inmensa cortadura practicada felizmente por la naturaleza en las gigantescas cumbres de la Sierra.

Fácil es figurarse las dificultades del tratado en medio de esas rocas cortadas a pico, cuyas bases colosales se hallan a lo largo de precipicios de una profundidad vertiginosa. Con mucha frecuencia los ingenieros han tenido que suspenderse entre los abismos para ejecutar las operaciones de la nivelación y la triangulación, y el episodio que se ve reproducido en nuestro grabado da una idea del valor que han debido desplegar esos atrevidos de la civilización para desempeñar su tarea tan llena de peligros.

Para comprender bien el carácter de este hermoso país, desconocido y temido hace algunos años, y centro en la actualidad de un comercio inmenso, hay que elevarse hasta la cumbre en donde sacamos la fotografía que ponemos a la vista de nuestros lectores. Los árboles de estas montañas tienen prodigiosas dimensiones: son relativamente a los picos de los Alpes lo que el San Lorenzo y el Misisipi son al Rin, al Danubio ó al Ródano. Generalmente hablando, su diámetro varía de tres a seis pies, y tienen de altura más de treinta metros. Nada tan majestuoso como el aspecto que presentan estos árboles derechos y sombríos en medio de las nieves resplandecientes. Magníficos musgos abigarrados de verde y amarillo cubren sus flancos por el lado que mira al Norte.

Todo el espacio que dejan entre sí los gigantes de la selva lo llenan las encinas y las hayas. Enanos relativamente, estos árboles que figurarían en los bosques más célebres de Europa, parecen aquí destinados a alegrar paisajes de una grandeza extraordinaria. A lo largo de los peñascos circulan arroyos que caen de cascada en cascada, y producen una especie de murmullo musical que invita a contemplar las obras maestras de la naturaleza.

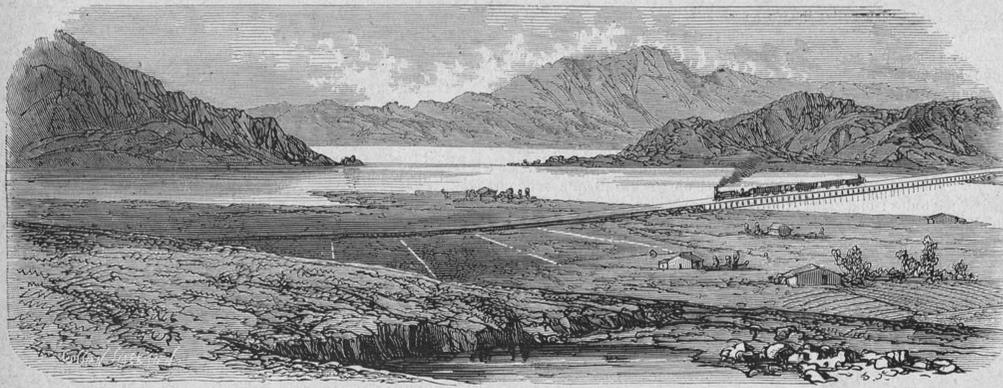
A una distancia de 500 millas de Sacramento y de 200 de Sierra Nevada, se encuentra la ciudad de Austin, que apenas tiene cuatro años de existencia y cuenta ya más de 10,000 habitantes. En las inmediaciones de esta favorecida ciudad, hay un filon argentífero de una milla de ancho y cinco veces más largo todavía. En el Oeste de Nevada cerca del punto designado en el mapa con el nombre de Virginia-City hay otro filon no menos célebre, la famosa *lode* de Constock. Este criadero ha dado ya por sí solo una masa de mineral que no se calcula en menos de 500,000,000 de pies cúbicos, habiendo producido de beneficio un valor de 50,000,000 de plata por lo menos, en cinco años escasos de trabajo. Un buque de 500 toneladas apenas bastaría para transportar en un solo viaje de la otra parte del Atlántico, todas las barras que habrían podido fundir con la plata de la primera de las minas de Nevada.

A fin de continuar activamente estas obras, el Central Pacific railway, ha debido tomar la resolución de fundar una ciudad, a la que ha dado el nombre de Cisco, y que vendrá a ser lo que es Cheyenne por el lado de Oriente. En este punto viven los obreros empleados en la abertura del tunel, cuya entrada representamos igualmente, y que se ha construido con muchísimo trabajo, pues la roca es un granito sumamente duro.

Aunque el tunel no tiene de largo más de 600 pies, han creído prudente abrir un pozo de ventilación. También representamos la cabaña en donde viven los obreros aislados que trabajan en esta obra. El paisaje que la rodea ofrece una idea de la vegetación en este lugar, que es tan distinta de la de la vertiente atlántica.

W. HEINE.

(Se continuará.)

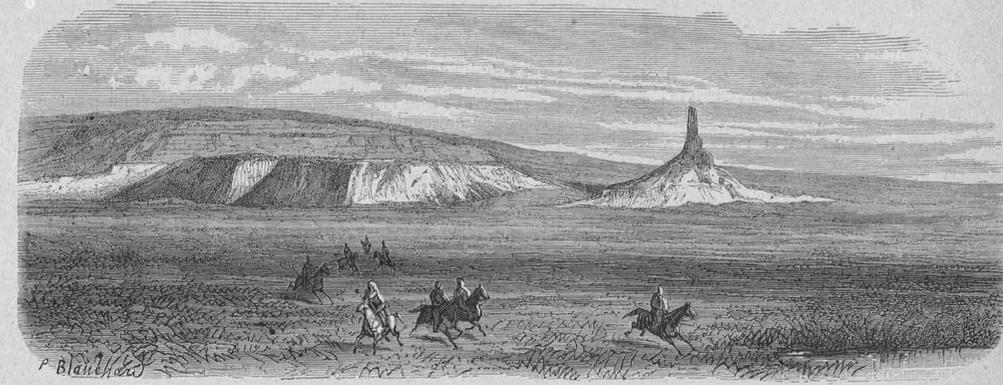


Gran lago Salado, vista tomada del Este.



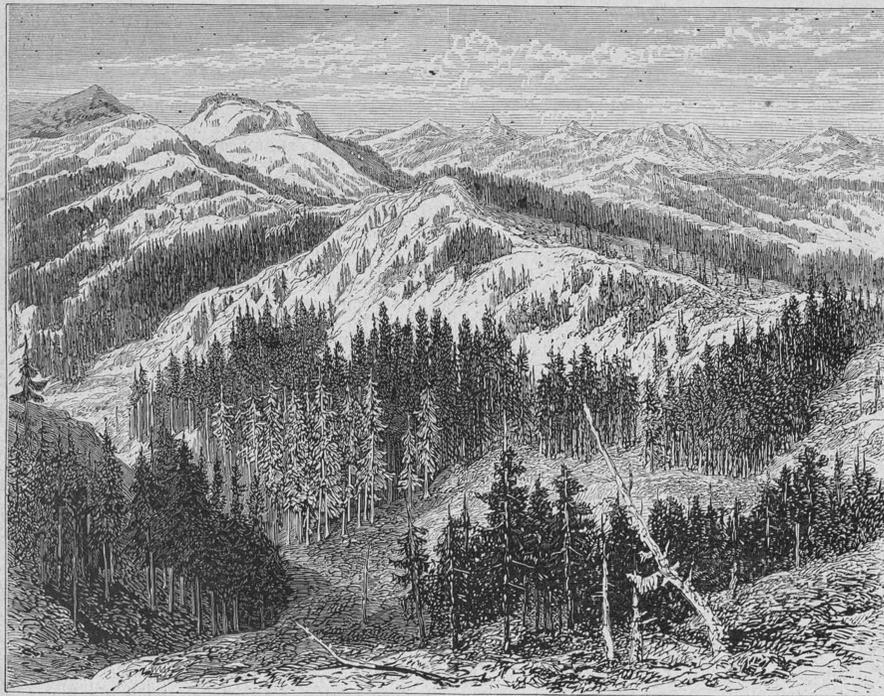
P. Blanchard

Desfiladero de Humboldt.

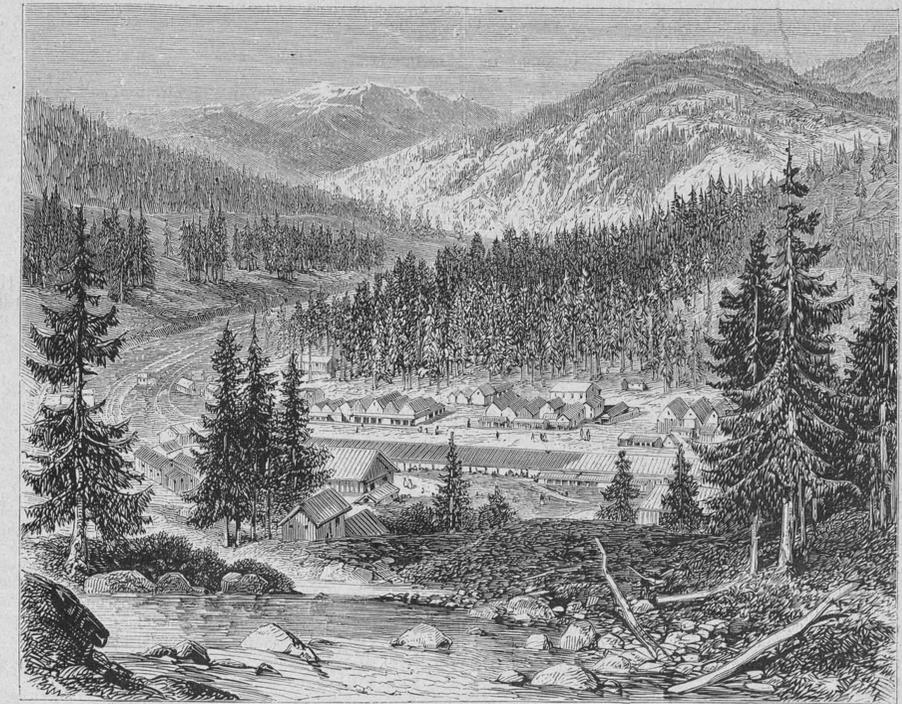


P. Blanchard

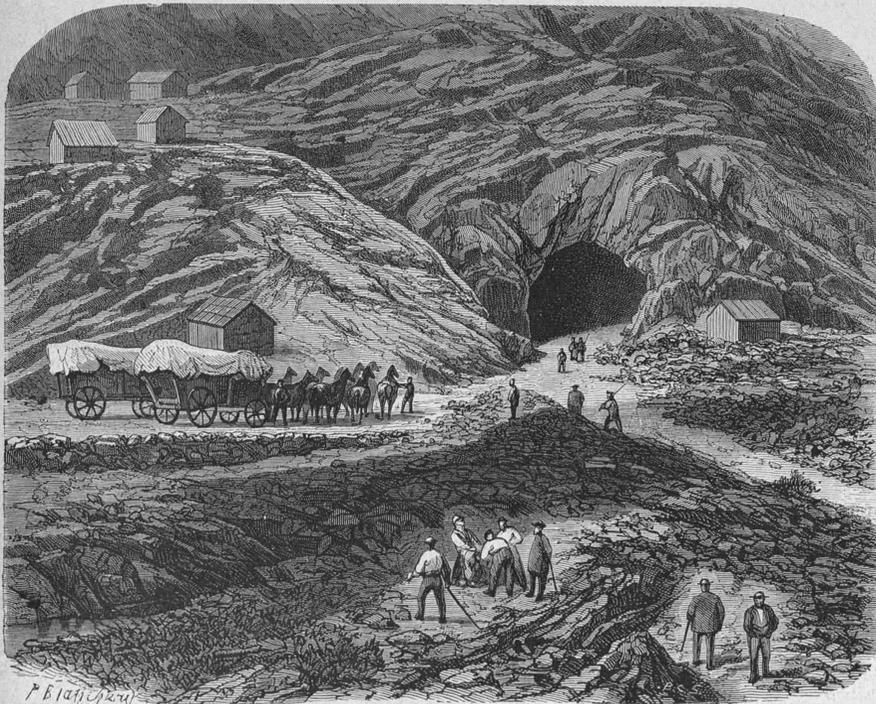
Desierto americano. — Peñon de la Chimenea.



Sierra Nevada, vista tomada de las últimas cumbres (10,000 piés de altura).



Vista general de Cisco.

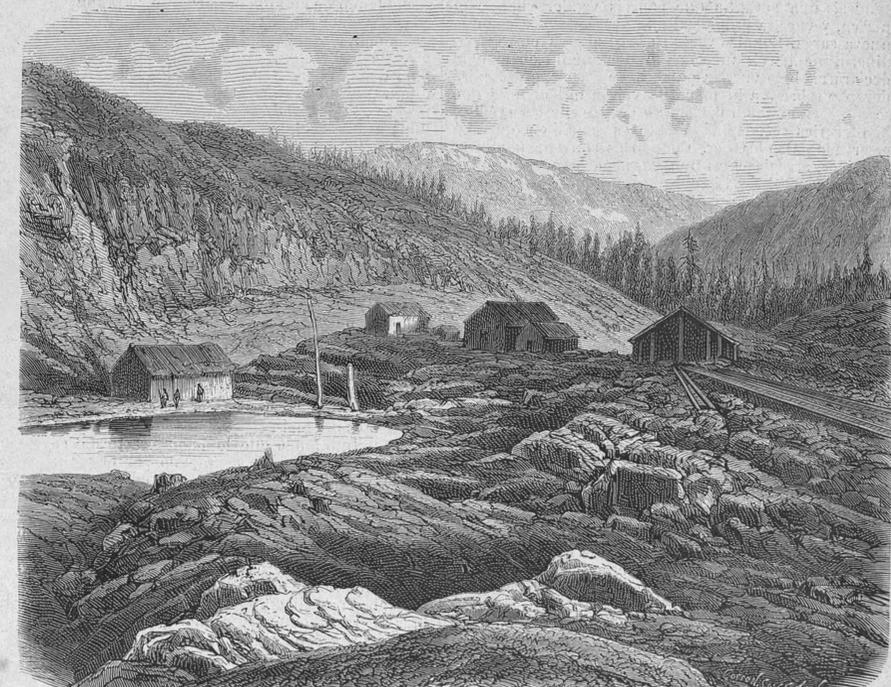


P. Blanchard

El tunel de la Cumbre; vista de la entrada por el lado del Este.



Estacion y talleres de Cisco.



El Pico americano, entrada del pozo sobre el tunel.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

— Dicen que la señorita Leonor es muy bella, se atrevió á decir Bernardo. ¿Es tan altiva como ordinariamente lo son las jóvenes de su clase?

Nuestro pobre Bernardo habia visto tan pocas jóvenes nobles ó plebeyas...

— Es altiva, contestó el padre, pero tambien es cierto que es muy hermosa, y aquí entre nosotros diré que me gusta mas que Rosalia.

— ¿Es rubia?

M. Ehrenthal reflexionó.

— ¡Qué será si no es rubia ni morena! Lo que sé es que tiene unos lindos ojos azules. Tambien podrás ver el hermoso rebaño de carneros; sobre todo no olvides pasearte por el parque, y elige un sitio en que te agrade sentarte y sea á propósito para dedicarte á la lectura de tus libros con toda tranquilidad.

Bernardo, que no comprendia la intencion que podian encerrar estas palabras, guardó silencio y miró con brillantes ojos los sombríos contornos del parque que se dibujaban en el horizonte.

El coche se detuvo delante del castillo. Un criado se presentó á abrir la portezuela y avisó á Ehrenthal que el baron se hallaba en su cuarto, que la señora no estaba visible por el pronto, y que la señorita Leonor se paseaba por el jardín.

Ehrenthal dió la vuelta al castillo y Bernardo le siguió con curiosidad. La majestuosa figura de Leonor apareció á través de la pradera. Ehrenthal, colocándose en posicion para presentar á su hijo, rodeó el sombrero con el brazo izquierdo y dijo:

— Señorita Leonor de Rothsattel, tengo el honor de presentaros mi hijo Bernardo.

Este hizo una profunda salutacion. En cuanto á Leonor, saludó al erudito Bernardo con un imperceptible movimiento de cabeza.

— Si deseais hablar á mi padre, está arriba en su gabinete.

— Corro á ofrecerle mis respetos, dijo Ehrenthal. Tú, Bernardo, entre tanto puedes acompañar á esta noble señorita.

Una vez en el gabinete del baron, Ehrenthal puso varios billetes de mil francos encima de la mesa diciendo:

— Aquí teneis mi primera entrega de fondos. ¿Qué garantía piensa darme el señor baron?

— Segun lo convenido, os firmaré un debitorio hipotecando el castillo, contestó el baron.

— Permitidme que os diga, señor baron, que no podeis darme una garantía por cada billete de mil francos que os entrego: esto ocasionaria muchos gastos y perjudicaria vuestra propiedad. Haced expedir por el tribunal un acto hipotecario por una fuerte suma, verbigracia, veinte mil escudos. Haced extender el documento en nombre de la señora baronesa; de este modo, tendreis una garantía que podreis vender cuando os plazca, y vuestra propiedad no se verá gravada con una nueva carga. Cuantas veces os haga alguna entrega de dinero, me hareis un sencillo documento en el cual declarareis bajo vuestra palabra de baron, que tendré derecho sobre esa hipoteca de veinte mil escudos que se considerará como preferente despues de los créditos hipotecarios privilegiados. Esto es sencillo y quedará reservado entre los dos. Cuando os convengan nuevos anticipos, arreglaremos nuestros negocios ante un notario; me cedereis la hipoteca, os entregaré vuestros billetes, y si falta algo para completar los veinte mil escudos, os pagaré la diferencia. Yo no exijo de vos mas que vuestra palabra de honor en una hoja de papel como esta, y cuando el tribunal os habrá expedido el documento referente á los veinte mil escudos, me daré por muy contento de tenerle en mi poder.

A esta última condicion el baron mostró algun descontento. Ehrenthal posó su mano en el brazo del baron, y le dijo con cierto abandono y aire de franqueza:

— No os incomodeis. Creo que no podeis tener ninguna razon que alegar para que yo no guarde en mi poder la hipoteca. Yo no puedo de modo alguno hacer de ella ningun mal uso, y es para mí una garantía. Cualquiera letrado os dirá que en este negocio obro con vos como no se acostumbra comunmente. ¡Cuántas veces se falta á un compromiso! pero si alguna cosa hay en este mundo que considere yo como una garantía segura y positiva, es vuestra palabra de honor. Si este no es el modo de proceder en esta clase de negocios, atestigua á lo menos la alta estimacion que os profeso.

Ehrenthal pronunció estas palabras con una expresion de cordialidad que debemos creer sincera. Su oferta denotaba en efecto una gran confianza. Despues de muchas conferencias celebradas con Veitel Itzig, acabó por adoptar esta resolusion. Sabia ya de antemano que independientemente de estos veinte mil escudos, serian indispensables todavia al baron mas capitales para hacer marchar la fábrica. Estaba en el interés de Ehrenthal que el baron pudiera sin dificultad tomar otras cantidades á préstamo, y él, picaro consumado, tenia

una entera confianza en la probidad y nobleza del baron. Aun cuando Itzig no insistiera en sus consideraciones sobre el carácter honrado de Rothsattel, Ehrenthal jamás le hubiese creído capaz de una accion desleal. Si algun resto de afecto y respeto quedaban en su alma, los reservaba para el baron. Este habia sido para él un objeto de ardiente solicitud y de exclusiva vigilancia. Habia llegado á ser para el bribon lo que un campo bien cultivado para el agricultor, un animal favorito para una mujer de gobierno. En todas estas relaciones habia una dosis muy pequeña de apego y de adhesion. La mujer de gobierno defiende con celo las virtudes de su educando, le contempla con arrobamiento, y reconoce que es extremadamente bueno y cariñoso. Está dispuesta á mirar á su favorito como el individuo mas perfecto de su especie, y cuando llega el dia destinado para el sacrificio, puede que llegue hasta á derramar alguna lágrima; pero por mucha que sea su pena, no dejará por eso de sacrificarle.

Entre tanto Leonor decia á Bernardo:

— ¿Os agradaria visitar el parque?

Bernardo la siguió silenciosamente mirando tímidamente á la noble señorita, que irguiendo la cabeza con altivez, mostraba que la presencia del sabio jóven no era muy de su agrado.

Se detuvo cerca de la pradera que en otro tiempo habia causado la admiracion de Antonio, é indicando el camino enarenado, dijo:

— Este camino conduce al lago, y siguiendo por aquí, un poco mas lejos se encuentra el jardín.

Levantó la mano haciendo un movimiento como para despedirse de Bernardo, pero este miraba sorprendido la pradera, los torreones del castillo y las enredaderas que ocultaban los balcones, y dijo:

— Yo he visto todo esto, y sin embargo, no he estado jamás aquí.

Leonor se detuvo.

— Nuestra casa, á lo menos que yo sepa, no la habreis visto jamás en la ciudad; sin duda hay otras que se le parecen.

— No, contestó Bernardo despues de haber recapacitado. Yo recuerdo haber visto dibujado este castillo en el aposento de uno de mis amigos. Seguramente os conocerá, y sin embargo, jamás me ha hablado de vos.

— ¿Cómo se llama ese amigo?

— Se llama Wohlfart.

Leonor se dirigió vivamente al jóven sabio:

— ¿Wohlfart, decís? Un dependiente de la casa de M. Schreter, comerciante de frutos coloniales. ¿Es amigo vuestro? ¿Cómo habeis conocido á M. Wohlfart? preguntó con seriedad colocándose delante de Bernardo con los brazos á la espalda, como un maestro de escuela que hace sufrir un interrogatorio á un ladronzuelo de manzanas.

Bernardo refirió entonces cómo habia hecho conocimiento con Antonio, y el cariño que profesaba á su excelente amigo. Hablando de Antonio, Bernardo perdió un poco de su timidez, y Leonor un mucho de su gravedad.

— ¡Ah, de veras! dijo Leonor, que no volvia en sí de su sorpresa. ¿Cómo está M. Wohlfart? Vamos, decidmelo pronto. ¿Está alegre, está triste? ¿No es verdad que está muy ocupado?

Hablando de su amigo, Bernardo se produjo cada vez con mas elocuencia.

Leonor se sentó debajo del emparrado de rosas, y con aire de proteccion, le obligó á sentarse enfrente de ella. Cuando Bernardo acabó de hablar de Antonio, ella dijo con aire bondadoso:

— Si M. Wohlfart es amigo vuestro, os felicito por ello; es un excelente jóven, y abrigo la esperanza de que vos tambien lo sois.

Bernardo se sonrió.

— Entregado todo el dia á mis libros, se me presentan pocas ocasiones de mostrar los buenos deseos que tengo de serlo. Vivo tranquilamente, canto como un grillo, y con frecuencia me considero un ser bien inútil en este mundo.

— Ese estudio constante no está en consonancia con mis inclinaciones, contestó Leonor. No hay mas que miraros para conocer que no os da mucho el aire. Venid, caballero, tened la bondad de seguirme y poneos el sombrero.

El criado salió del vestibulo, y presentó dos tazas de té en una bandeja. Leonor, viendo que Bernardo acercaba á los labios la bebida que estaba abrasando, le dijo bondadosamente:

— No os queméis.

Del mismo modo que lo habia practicado con Antonio en otro tiempo, le acompañó por el parque. Bernardo era un niño de la gran ciudad. Las elevadas copas de los árboles, los hermosos *parterres* cuajados de flores, ni los lindos torreones del castillo, habian llamado su atencion. Sus ojos no se fijaron en otro objeto que Leonor. Esta escena tenia lugar en el mes de setiembre. La tarde era magnífica. Los rayos del sol caian oblicuamente en el follaje; en el sendero enarenado reflejaban amarillentos resplandores y se dibujaban sombras negras. Siempre que un rayo de sol atravesaba la enramada y daba en la cabeza de Leonor, su blonda cabellera brillaba como el oro. La mirada altiva, la boca pequeña y el esbelto talle de la jóven fresca y sonrosada, impresionaron profundamente á nuestro débil y desdichado sabio. Al reir mostraba su delicada y blan-

ca dentadura causándole indecible encanto; cogia ella una rama y pegaba en los arbustos del lado del camino, y se hacia la ilusion de que las ramas y las hojas se inclinaban á su vista hasta tocar el suelo.

Llegaron al puente, sitio que conducia desde el parque á los campos. Algunas niñas corrieron, hicieron grandes cortesías y besaron las manos de Leonor, que recibió estas muestras de respeto como una reina acostumbrada á estos homenajes. Dos niños habian atado ramas de amargon con las que hicieron una larga cadena que impedia pasar á Bernardo.

— ¡Fuera de aquí, tunantes! exclamó Leonor. ¿Cómo os atreveis á estorbarnos el paso? Este caballero es un amigo que viene del castillo. Los operarios forasteros son los que les enseñan esas travesuras.

Bernardo sintió, con un placer mezclado de orgullo, que en este momento Leonor abrazaba su defensa con el pensamiento. Dió á los niños una moneda de plata y quedó el paso expedito.

— Hacia ya mucho tiempo que no habia visto una cadena de esta clase. Recuerdo vagamente haberme sentido alguna vez sobre el césped, cuando era niño, para entregarme tambien á ese pasatiempo.

Cogió algunas ramas, y procuró recordar la clase de trabajo que le habia divertido cuando niño.

— Pues qué, ¿acaso los sabios se complacen tambien en esta clase de juegos? preguntó Leonor sonriendo.

— ¡Oh! ciertamente, señorita, contestó Bernardo; yo recuerdo muy bien haber hecho coronas de flores, de capuchinas y de espuela de caballero que llevaba luego á mis labios y las besaba; tambien por mero pasatiempo antes de pensar en formar un herbario, me entretenia en secar hojas y flores. Lo que excita nuestro interés cuando somos mayores, frecuentemente tiene alguna relacion con lo que nos causaba placer en nuestra infancia. El que cuando niño se complace en jugar con piedras de color cristalizadas, puede llegar á ser mineralogista, y la lectura de *Robinson Crusó* ha sido la primitiva causa de mas de un célebre viaje para hacer descubrimientos, encerrando siempre un gran interés el conocimiento del modo con que un hombre ilustre en las artes y en las ciencias ha llegado á ejecutar los grandes pensamientos que germinaban en su alma.

— Nosotras las mujeres, dijo Leonor, miramos toda nuestra vida la naturaleza con ojos infantiles, y hasta en nuestra edad madura gozamos enteramente, como esas niñas, con las piedras que brillan y las flores que embalsaman. Y para que no nos falten jamás juguetes y frivolidades, el arte se complace en imitar para nuestro uso las piedras y las flores. Pero puesto que recordais tan bien los juegos de vuestra niñez, se os presenta una magnífica ocasion, añadió mostrándole un gran maternal de pagamacesas que crecia al lado del campo. ¿No habeis hecho jamás un gorro de los botones de ese arbusto?

— No, contestó Bernardo con melancolía.

— En el momento vais á tener uno, dijo Leonor.

Se acercaron á las pagamacesas. Bernardo cogió las cabezas redondas y le alargó algunos puñados. La jóven las unió entre sí é hizo una especie de bonete con dos cuernecitos.

— Podeis colocarlo en vuestra cabeza, dijo sonriendo.

Bernardo tenia el horrible tocado en la mano.

— Yo solo no me atreveria jamás á ponerme semejante atavío, dijo, y al verme se espantarian los pájaros. Si quisierais imitarme...

— Creo que no debeis exigir que ponga pagamacesa en mi cabeza, dijo Leonor. Sin embargo, me veo precisada á acceder á vuestros deseos. Volved hácia este lado, y os enseñaré las cofias que hacia cuando era niña.

Le condujo á un lugar donde se veian en el linderó del bosquecillo un grupo de girasoles con bracteadas negras y flores amarillas. Cortó algunas flores con un cuchillito, hendió los tallos y las reunió formando una especie de casco que colocó riendo sobre su cabeza. Era este un extraño adorno que imprimia un aire salvaje á la fisonomía de la jóven.

— Poneos ahora vuestro gorro, dijo con tono imperioso.

Bernardo obedeció, y aquel rostro arrugado, con el frac negro y la corbata blanca, presentaba un aspecto tan grotesco bajo su corona de pagamacesas, que Leonor se esforzó en vano para ahogar una carcajada ocultando la cara con el pañuelo.

— ¡De esa manera estais horrible!

Bernardo se quitó en seguida la guirnalda.

Y le condujo al sitio donde abrian los cimientos para la construccion de la fábrica. Era este un terreno inculto. Habian conducido allí montones de tierra, algunos millares de ladrillos, troncos de árboles y vigas. Los operarios habian cesado en sus tareas y se habian retirado; solo algunos muchachos del pueblo se habian quedado acurrucados entre las vigas y maderos, reuniendo astillas para encender una hoguera. A algunos pasos de distancia de las obras se veia un extremo del lago, en cuya orilla habia algunas cañas y piracantas.

— ¡Qué feo y triste está todo esto! dijo Leonor suspirando. Las ramas de los arbustos están rotas, y los árboles tampoco se han salvado de la devastacion. Todo es efecto de esas malhadadas construccion. Nosotras, para evitar el encuentro con los trabajadores extranjeros, raras veces nos encaminamos hácia este lado. Los muchachos del pueblo se han emancipado, y han establecido aquí sus juegos sin que se les pueda impedir.

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — Noticias precisas sobre las modas de primavera. — Las nuevas confecciones. — Variedad en todo y por todo. — La banda María Antonieta. — Las sederias tornasoladas aplicadas a los primeros trajes de primavera. — Un vestido negro con reflejos violeta, y otro con reflejos dorados. — Los adornos de raso para vestidos, confecciones y sombreros. — Aparicion del tontillo en reemplazo del miriñaque. — Los últimos vestidos de baile de la temporada. — Los cinturones de flores y los volantes de encaje. — Los sombreros: enumeracion de distintos modelos a la orden del dia. — Trajes de niños. — Coleccion de modelos de trajes de niños, acompañados de vestidos de señora para recepcion y para calle.

Ya tenemos noticias mas precisas que hace quince dias sobre las modas de primavera, aunque en realidad todavia no se han dado a luz los nuevos modelos.

Parece ser que las confecciones preferidas serán las basquiñas un tanto largas, acompañadas en el talle con un grueso lazo de ancha cinta con largas puntas, dependiente del cinturon puesto por encima de la prenda, que se hará con pliegues ó sin pliegues por detrás, y cuyo bajo ofrecerá curvas mas ó menos redondeadas.

Por lo demás, los trajes de primavera, vestidos, confecciones y sombreros se anuncian con el carácter mas variado.

Así pues, sobre un vestido de faye de color de vino de Burdeos, hemos visto una basquiña de faye negro.

A continuacion de la costura que baja de las caderas, habia cinco bonitas draperías, y en ellas un lazo de raso ó de cinta.

Para traje de vestir se usará la banda María Antonieta, igual al vestido.

Hasta la misma basquiña se po-



Nº 4. Traje de baile.

drá hacer tambien de la misma tela.

Como actualmente hay grande aficion á todo lo que recuerda las modas de la época de Luis XVI, dicese que tendremos en boga las sederias tornasoladas, y efectivamente, hemos visto ya tafetanes tornasolados azul y negro, violeta y negro, amarillo y negro.

Estos tafetanes se destinan á los primeros trajes de visita para la primavera.

Sobre todo se preferirán los reflejos dorados.

Entre estos vestidos tan nuevos, que aun no han salido de manos de las modistas, citaremos uno negro de reflejos color de violeta.

La primera falda está adornada con un volante María Antonieta, y la segunda lleva al borde un plegado de raso violeta, y está recogida cuatro veces con ruches del mismo raso que suben hasta la cintura.

En el bajo de cada ruche hay un lazo de raso, con cabos de 15 á 20 centímetros de largo.

Cuerpo ajustado abierto por delante sobre un plastron guarnecido de plegados menudos y escalonados.

Mangas justas con plegado arriba y en la bocamanga.

Este traje se completa con una casaquita ajustada, fruncida en abanico por detrás, y guarnecida de lazos de raso para levantar la faldeta, siempre á continuacion de la costura de las caderas, lo que la hace formar un semicírculo hácia abajo y por detrás.

Otro vestido no menos nuevo es de reflejos dorados, con una primera falda adornada con tres hileras de rulós de raso negro, sobre los cuales serpentean cintitas número 4 de raso dorado.

La segunda falda forma túnica de cola por detrás y por delante, y se completa con un delantal duquesa guarnecido con dos sesgos negros serpenteados de raso dorado.

El bajo del delantal, así como la orla de la túnica, se recorta á diente de lobo, con filete dorado.

Sobre estas ondas hay un sesgo



Nº 2. Modelos de sombreros.

negro serpentado de amarillo. De trecho en trecho, y á distancias de 25 á 30 centímetros, estos sesgos se detienen bruscamente volviendo en forma de caracol, en cuyo centro se fija un lazo de cinta de raso con filete de oro.

Cuerpo ajustado abierto en chal y guarnecido con dos sesgos que vuelven sobre el borde de la escotadura.

Sobre los hombros, por delante y por detrás, estos mismos sesgos forman doble caracol cruzado.

A los que cruzan por delante, se les añade un pequeño lazo de raso.

Mangas justas adornadas por arriba con un jockey dentado, y sesgo á la cabeza formando doble caracol cruzado sobre el jockey.

Como complemento de este traje, un pequeño paletó derecho, dentado al rededor.

El raso se emplea mucho como adorno tanto en los vestidos como en las casacas y los sombreros, puesto en sesgos, en lazos, etc.

Hasta aquí todo esto es aceptable; pero se anuncia una innovacion que seria el colmo de la extravagancia.

Dícese nada menos que vamos á volver al *tontillo*, y lo que podemos asegurar, es que ya hemos tenido ocasion de ver un traje que manifiesta esta tendencia.

¡Y se decia que estaba para concluir el miriñaque!

El vestido en cuestion es voluminoso hasta lo sumo, y está compuesto de la manera siguiente:

La primera falda es de raso, con rayas verdes y negras, y guarnicion de pliegues aplastados que preceden á un volante pequeño del mismo estilo.

Esta falda, cuyo volante plegado es muy alto, se halla cubierta con otra falda de faye negro y ondeada con ribete de raso. Muy amplia por detrás, esta última falda es la que se levanta por medio de un fruncido que la lleva hácia el talle, ofreciendo por detrás la forma del antiguo *tontillo*.

El delantero es liso, y dispuesto en delantal con bolsillos redondos que guarnecen una bonita franja y una pasamanería sin azabache.

El mismo adorno precede á una ruche hueca de faye orlada de raso que sigue el contorno del delantal. El cuerpo es alto con mangas lisas.

Completa este traje una confeccion pequeña, de estilo ruso, formando punta en el talle por detrás, con cinturon de la misma clase.

El mismo traje se puede hacer con encajes. Se hacen aun muchos vestidos de baile para las últimas fiestas de la temporada.

Hemos tenido ocasion de ver diferentes trajes de faye color de rosa y color de cereza, cuya guarnicion se compone de un alto plegado de crespón con cocas recortadas encima y una ruche al otro lado de la banda; un volante mas pequeño concluye el adorno de falda cuya cola es inmensa.

Además llevan estos trajes una túnica de punto de Inglaterra que forma cola por detrás, y se cierra por delante con un delantal compuesto de ruches de crespón recortado. La túnica va recogida, de modo que forma punta por ambos lados.

El cuerpo es redondo, y la berta que le cubre está en armonía con la túnica de encaje.

Esta túnica se halla sostenida con flores de color de cereza, las cuales adornan tambien el cuerpo.

Hay igualmente vestidos de baile muy recargados de adornos, como por ejemplo, cinturones de flores cuyas puntas casi llegan al bajo de la falda. Y estos cinturones no son los únicos adornos á la orden del dia, pues se ponen tambien en los vestidos, siempre por detrás, grandes guirnaldas de flores escalonadas, que son el triunfo de las floristas parisienses, pues saben darlas una variedad verdaderamente artísticas.

Como los volantes de encaje vuelven á estar en favor, figuran con frecuencia en los vestidos de raso dispuestos en el bajo de las faldas, levantados por un grueso abullonado de tul de Lyon. Este volante va fruncido. Otro volante forma delantal en punta por delante y rizado por detrás. En lo alto del volante hay un sembrado de rosas.

Al cuerpo acompaña una berta atravesada por un sesgo, y hacia el lado se coloca un ramillete pequeño. Por último, el cinturon de raso lleva un rastro de flores que se extiende hasta abajo.

Vamos á describir dos trajes de baile muy notables. El uno es de tul blanco con cinturon de raso amarillo bordado de verde. Cuatro bandas, dos por delante y dos por detrás, se unen á los tirantes. Cada banda, de 25 centímetros de anchura, forma hojas recortadas.

El segundo traje de raso color de rosa, está guarnecido de anchos sesgos de raso blanco con ruló á cada lado y blonda blanca por abajo. Los dos sesgos colocados á gran distancia forman punta por detrás, y suben por el lado con un gran lazo de blonda.

Los sombreros se hacen mas pequeños y graciosos que nunca; los que se cubren de violetas parecen un ramillete de primavera.

Pero en esto de los sombreros es donde mas se ejercita la imaginacion parisiense; son como una mezcla vaporosa de crespón orlado de raso, de tul sembrado de lazos de raso, ó acompañados de largos velos-mantilla de tul, listados de entredos de blonda sobre cinta núm. 4 de raso. En suma, el velo es el todo, el sombrero es nada ó casi nada.

Citemos algunos modelos.



Nº 4. Traje de paseo.



Nº 3. Traje de paseo.

Desde luego tenemos que decir que el negro es el que domina, y que lo mas en boga es el estilo llamado español.

Hé aquí uno, forma redonda, de tul negro bordado, adornado con una banda abullonada de blonda negra, sobre la cual se pone un ramillete de claveles, dejando caer una cinta negra en espiral que pasa bajo un velo español y vuelve á rodear el rostro bajo un ramillete de claveles.

Otro sombrero de tul azul claro abullonado lleva un velo formando *fanchon*, del mismo color, de tul bordado de seda. Sobre el delantero hay una adormidera de seda azul con follaje del mismo color. El velo-fanchon sirve de atadero, y forma muchos pliegues aplastados bajo una roseta de cinta azul.

Otro sombrero de tul maiz plegado lleva un triple ruló de tafetan del mismo color. Al lado tiene una hermosa rosa maiz con algunos racimillos de semillas oscuras y una mariposa de nacar. Las cintas de atar son de tul maiz, y las sigue un sesgo independiente que llega hasta un bonito lazo de tafetan maiz, bajo el cual están fijos los velos de tul.

Otro sombrero estilo Luis XVI, se compone de crespón y tul violeta, muy alto de forma. Las cintas de atar son de encaje-pasamanería violeta y terminan con un lazo mosquetero. Pluma blanca puesta «á la emperatriz,» á un lado del sombrero.

Otro sombrero María Antonieta de encaje negro con larga banda formando capucha por detrás y un largo rastro de capullos de rosa.

Finalmente, citaremos tambien un sombrero de teatro de crespón verde Metternich, con una pluma alta por un lado y un largo velo mantilla de tul blanco liso, adornado de blonda. Este último sombrero es un modelo de elegancia.

En lo que hay tambien mucha invencion, es en los trajes de niños.

Para niñas se hacen vestiditos de tafetan gris perla, con la falda de debajo sin adorno, y la de encima que se queda algunos centímetros mas corta que la otra. Cerrada sobre el lado donde describe una oscilacion, está enteramente ribeteada con un cordon de trencilla azul que coronan unos dibujitos de pasamanería del mismo color.

Los botones que cierran esta falda son de seda azul labrada. El cinturon es de tafetan azul con franja.

El cuerpo escotado lleva por adorno el mismo cordon, y las mangas estrechas están abotonadas á lo largo de la costura exterior.

Otro bonito traje de niña es de *cachemirina* color de castaña con reflejos dorados.

La falda de debajo está recortada á ondas, y lleva por adorno una cadeneta de pasamanería que sigue los contornos de las ondas.

La falda-de encima se separa por los lados, y el delantero forma una especie de

delantal con *quillas* verticales, las cuales tienen en cada cabo una arracada.

La falda, separada por los lados, vuelve á juntarse para formar un lazo María Antonieta.

El cuerpo escotado forma chal, y las mangas ajustadas llevan un grueso bullon plegado en la sisa, con arracadas por detrás y por delante.

Los trajes de niños mas elegantes se hacen de *relontina* negra con rayados azules.

El pantalon no llega mas que hasta la rodilla, al estilo breton.

El chalequito tiene sus solapas y está ribeteado con un galon azul.

La chaqueta es holgada y abierta por los lados; esta chaqueta tiene sus bolsillos. Por último, las mangas con bocamangas están enteramente ribeteadas de galon azul, y llevan bonitos botones.

Otros trajes se hacen de paño oscuro con reflejos de oro. El pantalon derecho y ancho, y que cae hasta encima de la rodilla, va entreabierto en el bajo de la costura exterior, donde tiene vueltas sostenidas cada una por un boton.

El chaleco cierra alto y se hace de la misma tela.

La chaqueta tiene los faldones vueltos y sostenidos por un boton; las mangas llevan bocamangas y los mismos botones.

Un lindisimo traje de paño aterciopelado color de violeta con reflejos de oro, se compone de un pantalon que se queda encima de la rodilla, y de una chaquetita cerrada de lado con botones violeta y oro.

Los faldones son redondos, y están ribeteados con una trencilla oro y violeta. A los lados hay bolsillos, con otro mas en el pecho. Las mangas tienen bocamangas.

Citaremos tambien otro trajecito de terciopelo negro, con un pantalon ancho y corto, cuyos lados entreabiertos dejan libres botones y ojales.

El chalequito se abre en forma de chal sobre una pechera de camisa que lleva chorreras bordadas.

La chaqueta medio ajustada tiene solapas de forma cuadrada, y lleva trencillas de pasamaneria en toda su altura, á guisa de botonadura.

Las mangas tienen bocamangas.

La chaqueta tiene por detrás dos gruesos pliegues huecos formando faldones, y en cada pliegue hay un dibujito. El borde de la chaqueta está ribeteado, lo mismo que el del chaleco.

Para concluir diremos que los niños de diez años visten mucho tambien el traje llamado *Principe imperial*, que consiste en un pantalon de terciopelo negro que pasa de la rodilla, una chaquetita redonda, medias encarnadas, chaleco de terciopelo negro y gorrito escocés.

La variedad en estos trajes es tan grande, que nos ha parecido útil dar una coleccion de ellos en el grabado



Nº 5. Traje de soirée.

Descripcion de los dos figurines iluminados que acompañan á este número.

FIGURIN DE MODAS DE SEÑORAS.

Primer traje. — Vestido de raso amarillo con larga cola; cuerpo escotado, de encaje negro, y cinta negra de terciopelo raso, con hombreras figurando mangas cortas. Un cinturon-faja, prendido con un lazo de cinta al rededor del talle, se anuda por detrás muy bajo, con puntas redondeadas. Adorno de cuello en relacion con el tocado. Tocado artistico. Guante blanco.

Segundo traje. — Compónese de una falda de poult de seda color de violeta claro, y de un cuerpo bajo, cubierto con un corpiño de encaje blanco, al cual se une una especie de túnica de encaje cerrada por una *chataine* que cae sobre el delantero de la falda y va unida al corpiño. El cinturon pasa por encima. Hay dos lazos que recogen la túnica á cada lado y otro lazo al extremo de la *chataine*. Volante de encaje blanco en el bajo de la falda. Tocado artistico. Guante blanco.

FIGURIN DE MODAS DE HOMBRES.

Traje de amazona.

En nuestro figurin de modas de hombre se ve en primer término el traje de vestir mas en boga actualmente.

La levita es de paño negro, cruzada, y lleva abotonados tres botones.

El cuello y las solapas tienen el contorno bombeado. El cuello es muy angosto por detrás.

La levista ajusta por todas partes; es corta y tiene poco vuelo.

Chaleco blanco de chal, cerrado á la altura de los delanteros de la levita.

Pantalon de rayas azul y blanco, bastante ajustado y sin trabillas.

Sigue en nuestro figurin un traje de amazona destinado á las carreras de caballos de la primavera.

Los trajes de amazona varían poco generalmente, y por lo tanto no tenemos la pretension de ofrecer aqui novedad alguna.

El cuerpo ajustado, viene á presentar el corte de un vestido ordinario. En el pecho lleva tres hileras de botones y un cinturon al rededor del talle. Las mangas son como las de los hombres, aunque mas angostas por

que se ve al pié de esta página, juntamente con tres vestidos de señoras hechos para calle y para recibir visitas, que se recomiendan igualmente que los de los niños, por su novedad, distincion y elegancia.

JULIA.



Modelos de trajes de niños y de señoras. — (Véase la Crónica de la Moda.)

abajo, y tienen una abertura que se cierra con cuatro botones.

Nada diremos de la falda que es, como de costumbre, muy larga, ceñida por delante según la punta que se deja al cuerpo y plegada al rededor.

El último traje, llamado *de sport*, es de los mas nuevos y elegantes.

Compónese de un chaqueton mezclilla verde y negro, corto, poco amplio, y abrochado únicamente con el boton de arriba.

El cuello es bajo, las mangas tienen bastante anchura, y sobre los lados á la altura de las caderas, hay bolsillos cubiertos con carteras.

Chaleco de casimir de capricho, ribeteado con un galon de seda negro al rededor; forma derecha, sin cuello y cerrado hasta arriba.

El pantalon es de anchas rayas y muy ajustado, principalmente en las rodillas. Este pantalon se lleva con trabillas.

Los pantalones para montar á caballo requieren un corte excepcional y ciertas condiciones particulares.

En el número de estas condiciones y entre las mas importantes, se cuenta la de que ajuste bien en la entrepierna, y que tenga bastante fondo. Preciso es tambien que el busto sea corto, sobre todo por delante y que, al contrario, suba un poco por detrás. Generalmente se ponen dos centímetros mas y á veces tres en el largo de piernas, que en los pantalones ordinarios.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Traje de baile.

Nuestro dibujo Nº 1 representa un traje compuesto para uno de los lúnes de la Emperatriz, y es una maravilla de elegancia, ligereza y gracia.

Vestido de poult de seda blanco con larga túnica de raso malva, abotonada al lado; bullones de gasa de Chambéry sobrepuestos y terminados por una puntilla de blonda.

Cuerpo escotado de forma cuadrada, con banda de gasa blanca que parte del hombro, se cruza en el talle y viene á formar cinturón sultana sobre el lado, con un lazo de raso malva.

Collar de amatistas y piedras finas, y adorno de pedrería en el cabello.

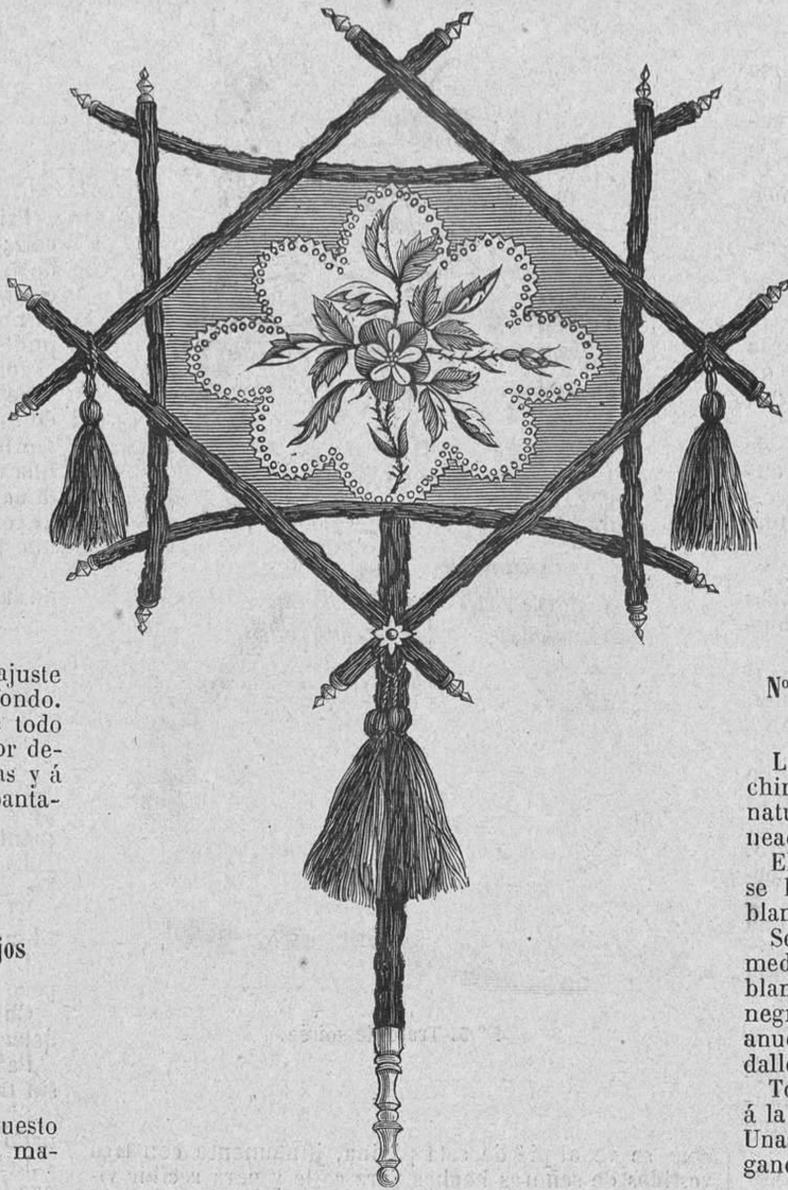
Nº 2. Modelos de sombreros.

El primer sombrero es de hojas de terciopelo color de castaña, recortadas; cintas angostas de terciopelo del mismo color, con iguales hojas. — El modelo Nº 2 es de tul negro con entredos de encaje bordado de azabache. Cintas estrechas compuestas de un sesgo de terciopelo negro adornado de encaje de azabache. Bandó-diadema de encaje. — El Nº 3 representa un sombrero de caza, de terciopelo negro con plumas al lado y cintas de encaje sostenidas bajo el rodete por medio de un anillo. — El Nº 4 es un sombrero de teatro, de crespon blanco, con banda de crespon guarnecida con un fleco de seda blanca de cabeza perlada. Rosa al lado, y canutillos de azabache blanco cayendo en forma de corona sobre el pelo. — El quinto y último sombrero se compone de bullones de terciopelo azul con bandó de oro y pluma blanca sobre el lado. Cintas de terciopelo azul rodeadas de blonda blanca.

Nº 3. Traje de paseo.

Primera falda, de tafetan verde con banda de seda negra punteada de raso verde. Segunda falda, de seda negra punteada de raso verde, de forma china por delante y con pliegues Luis XVI por detrás. Cuerpo de tafetan verde.

Paletó corto de mangas chinas, recortado á ondas y guarnecido como el delantero de la segunda falda con terciopelo negro y borlas satinadas. Sombrero español, de fieltro y terciopelo negro. Velo de Chantilly, anudado por detrás.



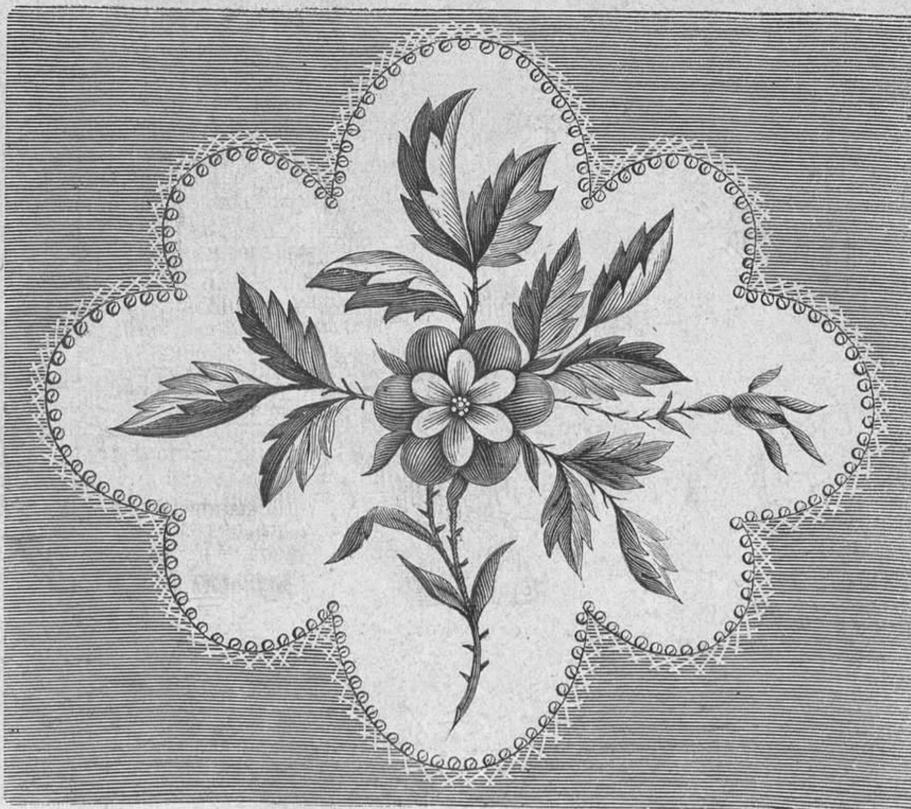
Nº 6. Abanico de madera rústica para chimenea.

Nº 4. Traje de paseo.

Las jóvenes llevan vestido corto ó recogido, como se indica en nuestra figura Nº 4.

La primera falda es de paño azul liso. El vestido de poult de seda negro y de un largo ordinario, está recogido por medio de un elástico y orlado con un sesgo de raso negro, que lleva encima una guipure baja. Sobre el lado hay una larga y ancha cartera con lazos de raso y guipure.

Paletó derecho, de paño azul con varias hileras de sesgos de raso y botones á cada lado. Sombrerito de fieltro negro, de forma baja, con adorno de pluma.



Nº 7. Bordado del abanico.

Nº 5. Traje de soirée.

El bonito traje de soirée representado en la figura se compone de un vestido de poult de seda blanco, con cuatro volantes pequeños de tarlatana blanca en el bajo y encima de ellos un sesgo, y una ruche de raso blanco. La segunda falda es también de tarlatana blanca y está recogida sobre el lado por medio de una ancha cartera de raso blanco, con estrellas de oro, y roseton de galon de oro, llevando un alto fleco dorado.

Cuerpo con cinturón estrecho dorado y berta con franja de oro y adornada de sesgos de raso.

Peinado bacante; peineta de oro y collar de oro adornado con tres medallones de oro mate.

Abanico en armonía con el traje, esto es, oro y raso blanco.

Nºs 6 y 7. Abanico de madera rústica para chimenea.

La montura de estos abanicos de madera rústica para chimenea, es tan ligera como original; solo la madera natural está barnizada, y las puntas son de marfil torneado con delicadeza.

El bordado, cuyo modelo damos del tamaño natural, se hace al pasado, de sedas matizadas sobre tafetan blanco.

Se recorta un pedazo de tafetan azul de la forma del medallón de nuestro modelo y se aplica sobre la seda blanca; se hace al borde un puntito de espina con seda negra y sobre el fondo blanco, una hilera de puntitos anudados con seda azul. Esto forma la orla del medallón.

Toda esta labor se forra con una seda blanca y se fija á la madera del abanico por medio de algunos puntos. Unas borlitas de seda azul acaban de dar mucha elegancia á estos abanicos ó pantallas de chimenea.

Nºs 8, 9 y 10. Zapatilla para señora.

Damos el dibujo entero de esta bonita zapatilla y un poco mas de la mitad de su rededor.

El fondo es de paño negro. Las dos palmas reunidas son de paño recortado, la una de color rojo, y la otra amarilla. La palma amarilla está cosida al fondo por un punto méjico que se hace al rededor de ella con seda azul finísima; un punto de cadeneta del mismo azul describe en el interior el contorno de una segunda palma, y este contorno se rodea con una hilera de puntitos derechos de seda amarilla.

En medio de la palma se traza una ramaje á punto de espina negro.

En la palma roja el punto méjico es blanco, y el contorno al punto de cadeneta; es verde con puntitos negros y el ramaje amarillo.

El dibujo que se ve debajo de las palmas, está recortado en paño azul claro y cosido al fondo con un punto méjico de seda color de avellana; los puntos lanzados sobre el paño azul son de seda floja blanca; los de fuera sobre el fondo negro se hacen con seda encarnada en los lados y con seda amarilla en el grupo de en medio, que forma la punta.

Todo el adorno de arabescos se hace á punto de cadeneta y se cambia el color de la seda en cada empalme. El de arriba es verde matizado; la lazada que va subiendo es amarilla; el motivo que baja es de color de avellana con un empalme anaranjado por un lado y azul matizado por el otro; luego el ramaje es verde y vuelve á subir de rojo matizado; se empalma de nuevo en verde, luego pasa al violeta y remata en amarillo con pequeño empalme blanco. Los dos lados se matizan igualmente.

No damos estas designaciones de colores con otro objeto que el de sugerir ideas á nuestras lectoras que quieran emprender esta laborcita; y no hay necesidad de advertir que pueden á su gusto matizar todo el dibujo eligiendo colores vivos y que formen contrastes. El rededor de la zapatilla se borda del mismo modo.

Si se quiere montar la zapatilla en forma de chinela, no hay necesidad de hacer el rededor.

Damos el dibujo de la chinela. Las lengüetas que en ella se ven se hacen de paño adornado por el mismo estilo. Una hebilla dorada separa las lengüetas, de las que salen dos borlas de oro fino ó de pasamanería.

El tacon, estilo Luis XV, forrado de taflete encarnado, está respunteado á cordoncillo blanco. El forro y la suela interior son de raso encarnado almohadado y respunteado en rombos.

Nº 11. Modelos de confecciones.

En la última página de esta seccion de modas, hemos reunido los modelos de confecciones mas elegantes que se han dado á luz para esta temporada. Hé aqui su descripcion :

Fenella. — Casaca de poul de seda antiguo adornada con un ancho cinturón que se ajusta al talle, y guarnecida de sesgos de raso y de follajes de tafetan. La misma guarnicion al rededor del cuello.

Raquel. — Paletó derecho de cachemira de seda guarnecido con tres hileras de pequeña guipure con pasamanería mate muy lujosa, todo ello terminado con un largo fleco. Bolsa limosnara que sale de debajo del brazo, y está guarnecida de pequeña guipure y de pasamanería mate con roseta en medio, y termina igualmente con un hermoso fleco. Capucha y mangas con igual adorno.

Cavour. — Paletó flotante de poul de seda, formando chal por delante, y adornado con sesgos coronados de guipure; á la espalda lleva un bonito capuchon de guipure, y al rededor un hermoso fleco.

Galatea. — Paletó cintrado, de faye, guarnecido con rulós de raso, á cuya cabeza se ven de distancia en distancia hojas en ruló de raso. El bajo lleva el mismo adorno de rulós, sin las hojas.

Fichu María Antonieta. — Este fichu es negro de poul de seda, y lleva por adorno una guipure y una pasamanería todo al rededor.

Variedades.

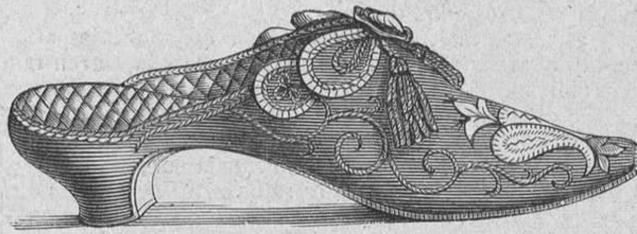
Estamos en la época de los conciertos, y principiando por los de la córte, diremos que han sido este año muy brillantes. Ya conocen nuestros lectores el programa, en los que figuraban los principales artistas de los teatros líricos de París, que han cantado escogidas piezas del repertorio francés é italiano.

En el Hotel de Villa ha habido tambien un concierto notable; Faure y la Nilson, la cantatriz á la moda, cantaron el duo y la balada de *Hamlet*.

Entre los conciertos de casas particulares citaremos el de la duquesa de Frias, en el que se cantaron ocho piezas de varios autores por los acreditados artistas del Teatro Italiano y de la Grande Opera, entre los cuales estaban Mlle Battu, Scalesse, Gardoni y Verger, acompañados al piano por el maestro Allari.

Terminada la parte musical, el salon cambió de aspecto, y se improvisó una especie de ingenioso escenario, formado con un enverjado de flores naturales, que separaba á los actores de los espectadores.

La célebre é inteligente actriz del Teatro Francés, Mlle Favart, acompañada del aplaudido actor del mismo teatro, M. Delaunay, representaron una de las mas interesantes y patéticas escenas del drama de Ponsard, titulado *Galileo*, con una verdad, inteligencia y pasion, que arrancaban bravos



Nº 8. Dibujo de zapatilla.

y aplausos á todos los concurrentes. A esta escena siguió otra, por los mismo artistas, titulada *la Noche de octubre*, de A. Musset, que fué tambien desempeñada con igual maestría y unánimes muestras de aprobacion.

Larga seria nuestra tarea si hubiéramos de enumerar aqui los conciertos públicos que se han dado y se dan en París en todas partes, y así es que nos limitaremos á señalar aquellos en que han brillado artistas españoles y americanos.

Desde luego merece mencionarse el de la jóven pianista americana Teresita Carreño que, como dice la *Gaceta musical*, « es una de las individualidades mas notables del mundo artístico parisiense. » La señorita Carreño tocó con su maestría de costumbre varias composiciones suyas que arrancaron frenéticos aplausos en la sala Erard el miércles último.

En la misma sala habia habido noches antes otro concierto, dado por el Sr. Pujol, que raya á extraordinaria altura en el piano. Su *Fantasia* sobre el *Fausto*, pieza que pone de relieve su talento de compositor, fué grandemente celebrada, no menos que su wals de concierto y su gran marcha á dos pianos, que tocó con Ketterer. En este concierto tomó parte tambien el señor Bosch, guitarrista de fama.

— Por último, citaremos igualmente el concierto del señor Delgado, violinista mejicano, antiguo director de orquesta del Teatro Nacional de Méjico, que acaba de darse á conocer en París con gran aplauso.

*
**

MUJERES ILUSTRES DE LA FRANCIA CONTEMPORANEA.

(Conclusion.)

LA CONDESA WALEWSKA.

La palabra grana parece haber sido inventada para caracterizar á esta mujer ilustre.

Aureola y rumbo de oro, la gracia está en ella y en torno suyo.

Ejerce la seducccion de una manera magnética.

Thompson ha dicho: « Gracia, tu nombre es de mujer. »

Quando se ve á esta mujer de rubia cabellera, de ojos azules, no puede menos de pensarse en este verso del poeta inglés.

La mirada de la condesa Walewska es á las miradas de las demás mujeres, lo que la seda á la lana.

Muchas personas dicen que la condesa se parece á la emperatriz; pero la soberana de los franceses ha sabido conservar el perfil con que apareció en el trono, y la condesa ha cambiado el suyo.

Menos poética, pero tan fascinadora, siempre será fiel á su belleza, ó mejor dicho, la belleza le será siempre fiel. El tiempo no pasará por ella; hoy apenas representa veinte años.

Instruida, conocedora de muchos idiomas, la condesa Walewska es lo que se llama una gran señora.

Como madama de Metternich, es una princesa.

Posee la ciencia del gran mundo, los usos, las costumbres, la táctica, en una palabra, hasta la

erudicion. Los rusos dicen de ella:

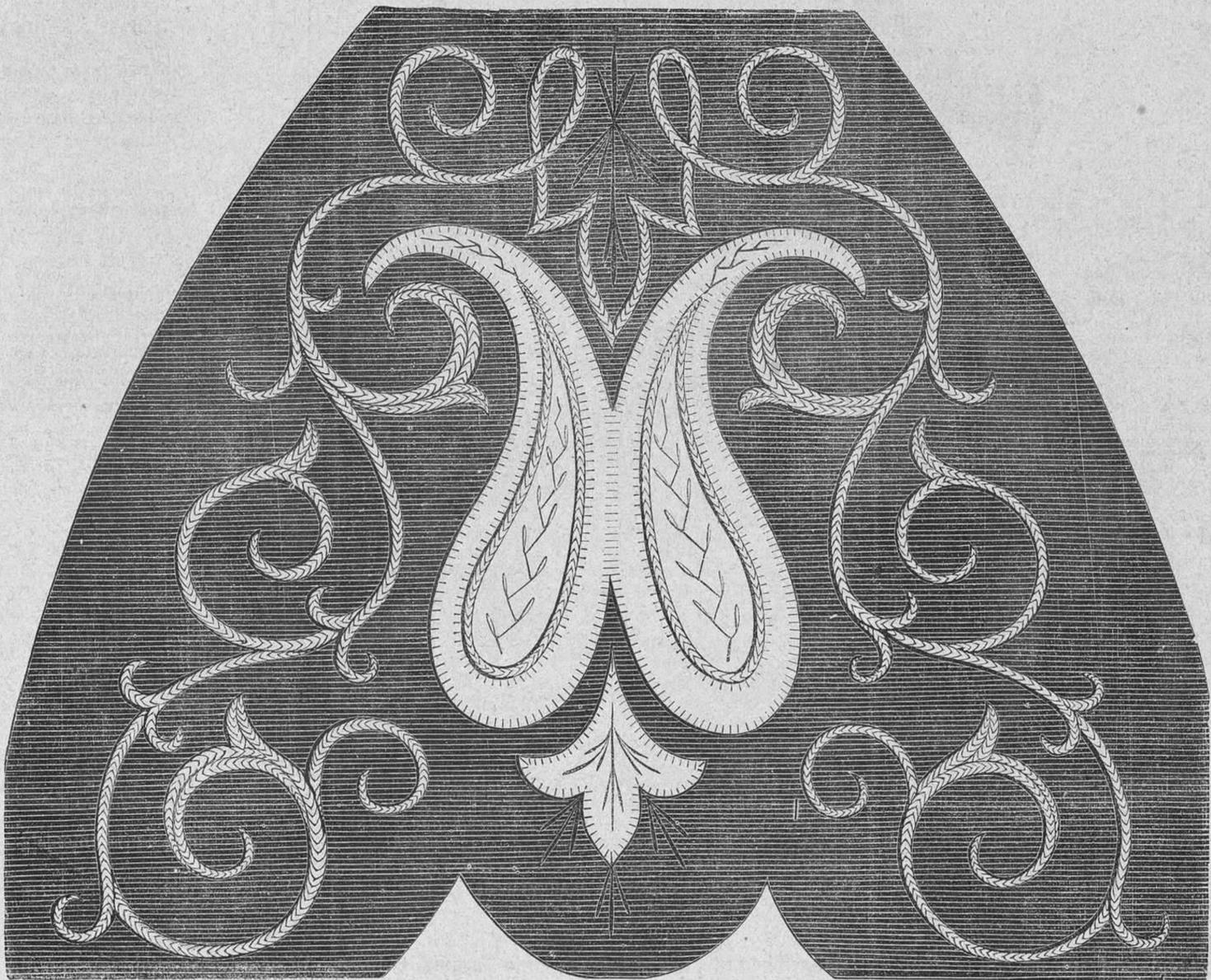
— ¡Qué lástima que sea polaca!
Es la encarnacion de las grandes mujeres de Balzac.

MADAMA PIETRI.

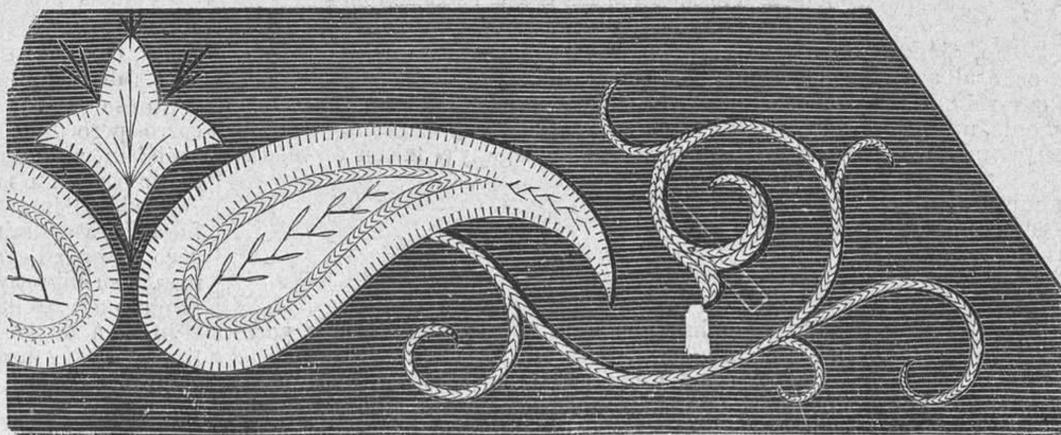
Hija del Mediodia, es un tipo acabado de la belleza del clima donde ha nacido; es el tipo delicado de sus arterianas con algo de la distincion de las razas árabes, una armoniosa poesia de Mistral, personificada.

Su hermosa frente está coronada por negros, finos y brillantes cabellos.

Sus cejas, que darian una leccion de dibujo á los lápices que contribuyen á hermohear á las coquetas, describen dos arcos per-



Nº 9. Conjunto de la chinela.



Nº 10. Rededor de la zapatilla.

fectos, cuyos ojos son la flecha; dos ojos que parecen una noche de verano.

Madama Pietri es muy viva, y al mismo tiempo está dotada de una gran paciencia.

Se conoce á la legua que ha sido mucho tiempo esposa de un prefecto de provincia.

En esta posición se aprende el arte de escuchar lo que no interesa.

Otro detalle; ama á su esposo con toda su alma, tiene tres hijos, y es una excelente madre de familia.

MADAMA VUITRY.

Esta ilustre dama es la esposa del presidente del Consejo de Estado.

De elevada estatura, parece mas alta de lo que es porque siempre lleva muy erguida la frente.

Conserva la frescura inverosímil de una mujer que parece hermana de sus hijas.

Seductora por su amabilidad, por su benevolencia, demuestra á sus amigos una sencillez afectuosa y amable.

Sus salones se ven siempre frecuentados por la mas distinguida sociedad de Paris.

Y ¡cosa extraña, influencia de su carácter! los que en otros saraos apenas se saludan, hasta se quieren en los salones de madama Vuitry.

Este es su mejor retrato.

Y aquí ponemos punto por ahora, hasta que el retratista de las damas ilustres de la Francia contemporánea nos envíe otra colección de retratos. X.

*
**

Segun cuenta el *Frendenblath* de Viena, estos últimos dias ha ocurrido un caso juridico interesante en la Bukowina.

Un obrero fué condenado por cierto delito á recibir quince azotes; pero cuando iba á ser aplicada esta pena, llegó á conocimiento de los jueces que el emperador acababa de sancionar la ley, suprimiendo las penas corporales.

El juez hizo comparecer inmediatamente al condenado, y le dijo que iba á conmutarle la pena de azotes por la de quince dias de cárcel.

— Señor juez, replicó el condenado, cuyo rostro manifestaba la penosa impresion que le afectaba en aquel momento; dispéñeme su señoría, pero ya V. S. ha dictado la sentencia, yo la he aceptado, y pido que se me den los quince azotes. No puedo perder quince dias de trabajo, y además, uno de mis primos se casa el domingo, y yo quiero asistir á la boda.

En vista de este discurso, el juez complació al obrero, que recibió los quince azotes con sumo gusto, segun confesion propia.

*
**

El virey de Egipto ha regalado á la emperatriz Eugenia la propiedad del terreno sobre que está arraigado el árbol bajo el cual, segun la tradicion, descansó la Virgen durante su huida á Egipto. S. A. ha entregado á la emperatriz una caja dentro de la cual hay un puñado de tierra procedente del suelo en que el árbol está plantado, un pedazo de corteza del mismo árbol y el *hodjet* ó título de propiedad.

*
**

Fenella.

Raquel.

Cavour.

Galatea.

Fichu Maria Antonieta.

Nº 11. Modelos de confecciones.

Un periódico que se publica en Smirna con el mitológico nombre de *Amaltea*, refiere el siguiente rasgo de las costumbres jurídicas del Asia menor:

«Un tal Andriomenos fué llamado há pocos dias para que compareciera ante el juez. No sabiendo por qué le llamaban, echó á correr. El alguacil, que tenia orden de llevarle, le siguió tambien corriendo.

Cuando el fugitivo llegó á orillas del Meando, viendo que le iba ya á alcanzar el alguacil, se echó al agua para atravesar el rio á nado. El alguacil que vió que se le escapaba su hombre, sacó tranquilamente una pistola é hizo fuego sobre él. Herido de muerte Andriomenos, desapareció bajo las aguas del rio.

Al volver al juzgado el alguacil, supo que el desgraciado Andriomenos era llamado para recoger una herencia de un tio suyo, muerto en lejanas tierras.»

*
**

La costumbre de narcotizarse en mayor ó menor proporcion es tan general, que apenas hay paises donde no se emplee alguna sustancia con este objeto.

En la Siberia se usa el fungus; en la Turquía, la India y la China el ópio; en la Persia, la India, la Turquía y en todo el Africa, desde Marruecos al Cabo de Buena Esperanza, y aun entre los indios del Brasil, el cáñamo y el haschisch; en la India, la China y el Archipiélago de Levante la nuez y los polvos de bétel; en la Polinesia el haba; en el Perú y la Bolivia el coca, en Nueva Granada y las Cadenas del Himalaya la manzana espina; entre los indios de la Florida el acebo emético; en el Norte de Europa y América el pedum y la agalla dulce; entre los ingleses y alemanes el lúpulo; entre los franceses la lechuga, y el tabaco en todo el mundo.

*
**

Un hecho horriblemente trágico sucedió hace pocos dias en una mina de carbon de piedra de Sclessin.

Dos mineros, padre é hijo, se hallaban próximos á uno de los pozos mas profundos de una galería, cuando resbaló el joven y cayó por la abertura, dando un grito desgarrador.

El padre, que estaba junto á él, viéndole caer, tuvo aun tiempo de cogerle de una mano, pero de modo que quedó suspendido sobre el abismo, sin que pudiera, sin embargo, volver á colocarle encima del pretil.

La lucha que trabó para conseguirlo y la angustia que experimentaba, le consumian las fuerzas de tal modo, que sentia por momentos que su hijo se le escurria de las manos.

En este apuro, gritó desesperadamente pidiendo socorro, pero nadie llegó en su ayuda. Sus fuerzas se aniquilaban, y ya apenas podia sostenerse, cubierto de un sudor frio como la muerte.

Volvió á llamar con un grito desgarrador, y entonces fué oido. Otro minero venia corriendo en su auxilio; pero cuando llegaba junto al pozo, el padre no pudo mas, y su hijo cayó en el fondo, oyéndose el ruido que produjo al estrellarse.

Junto á la boca del pozo halló el minero otra víctima. Era el infortunado padre que habia caido tambien muerto.

*
**